

EL MONTE

CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

dirigida por

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS

Dircción y Admón.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

SUMARIO.

El Carmelo, por el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Osma, pág. 521.—Mater Decor Carmeli, ora pro nobis, por el M. I. señor don Alejandro Fernández de Cueto, pág. 524.—Monte Santo y Simbólico, por el M. I. señor don Alejo Díez Herce, pág. 526.—La Insignia Carmelitana, por Khit, pág. 529.—El día 16 de Julio, por Fr. Samuel de Santa Teresa, página 530.—Prelados ó Superiores de la Orden Carmelitana, por Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, pág. 532.—A la Santísima Virgen, por Marcelo Flores, pág. 534.—«Signus Saluis» por Fr. José María del Smo. Sacramento, pág. 536.—El Monte Carmelo y los ascendientes de la Virgen, por Federico Sangrador Mingela pág. 538.—Misiones Carmelitanas, pág. 540.—Sección Canónico Litúrgica, por Fr. Antero de San José, pág. 543.—Bibliografía, pág. 545.—Crónica Carmelitana, pág. 547.—Crónica General, pag. 550.—Solaces y Entretencimientos, pág. 555.

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Floreциllas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta.....	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo Litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20
Vida de la Ven. M. Ana de Jesús, (2 tomos).....	6'00
España Teresiana.....	15
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta.....	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

Abundante surtido de cromos y oleografías para cuadros grandes, y de estampas de muchas clases, á precios muy reducidos.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES
Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	} medio año
Por Corresponsal	4 »	} año
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	} un año
Por Corresponsal	6'75 »	} un año
En el extranjero.	8 ptas.	un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander

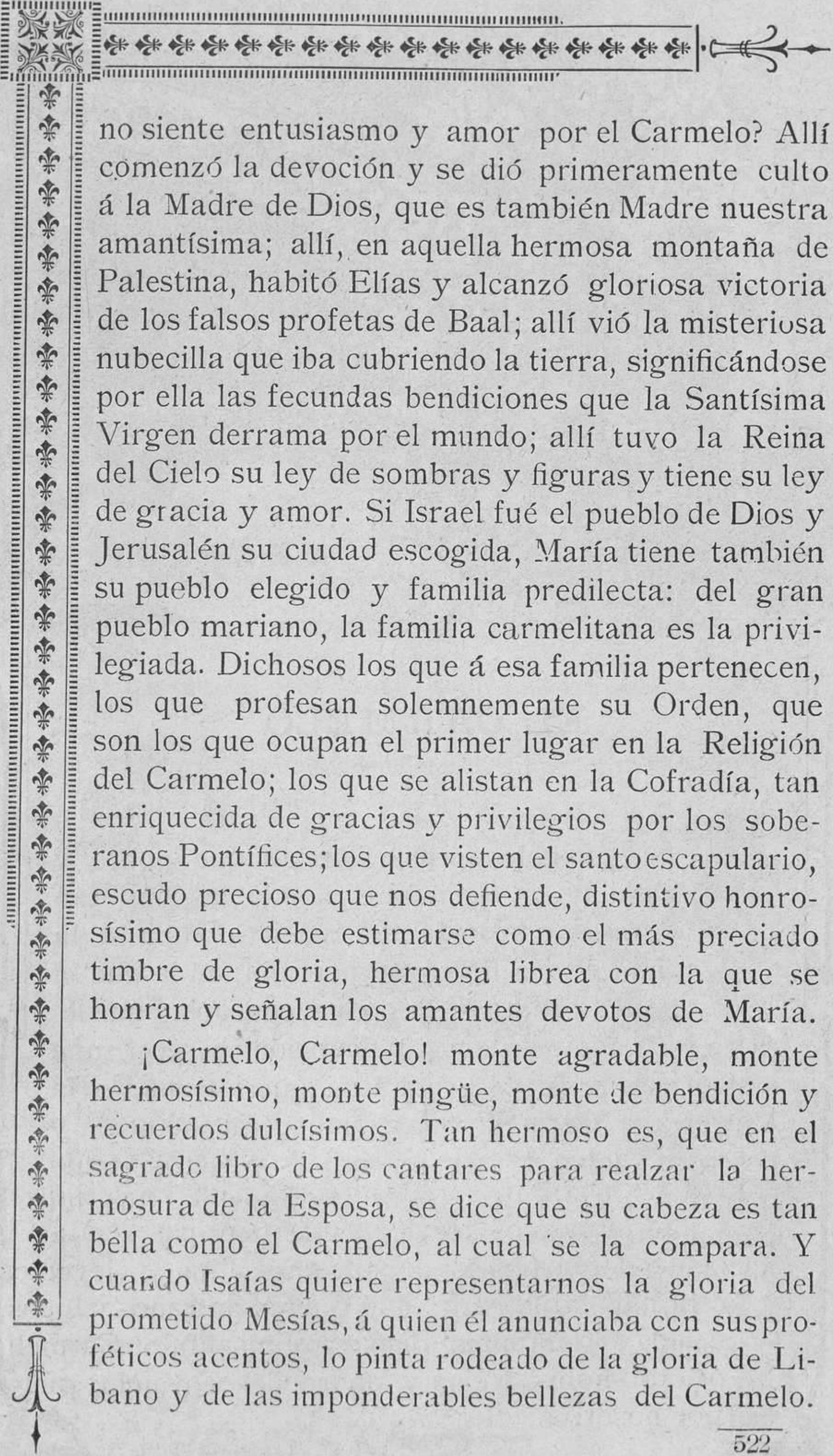
Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración. Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



EL CARMELO

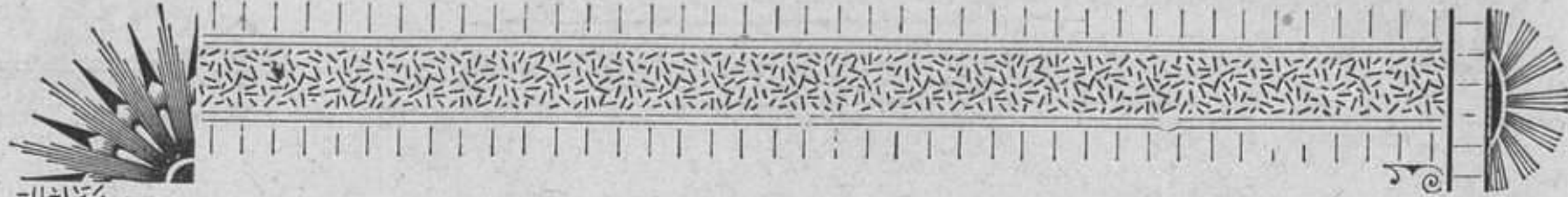
QUISIERA colocar una flor, aunque pobre y humilde, en ese monte, donde las hay tan vistosas y aromáticas; quisiera subir á la cima de esa hermosa montaña, en la que el espíritu tanto se recrea y consuela; quisiera en testimonio de amor y devoción, ofrecer una alabanza que fuera grata á mi querida madre la Virgen del Carmen; pero aunque mi intención y deseos no dejan de ser fervorosos y rectos, temo que mis acentos no sepan expresarlos; que mi pluma, oscureciendo el cuadro, no acierte á describir el que á la piedad de los hijos y devotos del Carmelo ofrece ese monte de sus amores.

¿Quién no ha oído hablar del Carmelo? ¿Para quién no es grato pensar en el Carmelo? ¿Quién



no siente entusiasmo y amor por el Carmelo? Allí comenzó la devoción y se dió primeramente culto á la Madre de Dios, que es también Madre nuestra amantísima; allí, en aquella hermosa montaña de Palestina, habitó Elías y alcanzó gloriosa victoria de los falsos profetas de Baal; allí vió la misteriosa nubecilla que iba cubriendo la tierra, significándose por ella las fecundas bendiciones que la Santísima Virgen derrama por el mundo; allí tuvo la Reina del Cielo su ley de sombras y figuras y tiene su ley de gracia y amor. Si Israel fué el pueblo de Dios y Jerusalén su ciudad escogida, María tiene también su pueblo elegido y familia predilecta: del gran pueblo mariano, la familia carmelitana es la privilegiada. Dichosos los que á esa familia pertenecen, los que profesan solemnemente su Orden, que son los que ocupan el primer lugar en la Religión del Carmelo; los que se alistan en la Cofradía, tan enriquecida de gracias y privilegios por los soberanos Pontífices; los que visten el santo escapulario, escudo precioso que nos defiende, distintivo honrosísimo que debe estimarse como el máspreciado timbre de gloria, hermosa librea con la que se honran y señalan los amantes devotos de María.

¡Carmelo, Carmelo! monte agradable, monte hermosísimo, monte pingüe, monte de bendición y recuerdos dulcísimos. Tan hermoso es, que en el sagrado libro de los cantares para realzar la hermosura de la Esposa, se dice que su cabeza es tan bella como el Carmelo, al cual se la compara. Y cuando Isaías quiere representarnos la gloria del prometido Mesías, á quien él anunciaba con sus proféticos acentos, lo pinta rodeado de la gloria de Libano y de las imponderables bellezas del Carmelo.



¡Carmelo, Carmelo! Ese monte es tierra bendita de promisión y dulcísimos consuelos para los devotos de María. En él, donde preside la Emperatriz soberana de cielos y tierra, vestida de hermosísimo manto blanco, crecieron cedros más altos que los del Líbano, palmas más elevadas que las de Cades, rosas más odoríferas que las de Jericó: Es la venturosa Sión donde habitó la Virgen María, bellísima Judit del pueblo Carmelitano; es el monte santo á que ascendieron los Juanes de la Cruz, Simones Estok y Albertos, las Teresa de Jesús, Magdalenas de Pazzis y Eufrasias. A sus cumbres subieron también tantas y tantas almas fervorosas y mortificadas que en el Carmelo tienen sus más dulces consuelos y encantadoras delicias. ¡Dichosas mil veces esas almas! ¡Bendito sea el Carmelo!

La Iglesia aplica á la Santísima Virgen estas dulcísimas palabras. “Qui mane vigilant ad me invenient me; ¿y quién se ha levantado tan temprano como la noble familia Carmelitana, para honrar y bendecir á María? por consiguiente ¿para quién serán los más preciosos tesoros de esa reina celestial?

Subamos pues al Carmelo, á ese bendito monte, con humildad, recto y puro corazón, que si de esta manera ascendemos, desde sus hermosas cumbres nos trasladaremos al monte altísimo de la gloria; y ahora, para alcanzar las misericordias de María, con todo el fervor de nuestras almas, elevemos esta devota plegaria, que repiten ancianos y niños, sabios é ignorantes, ricos y pobres: Mater Carmeli, ora pro nobis. Reina y Madre del Carmelo, ruega por nosotros.

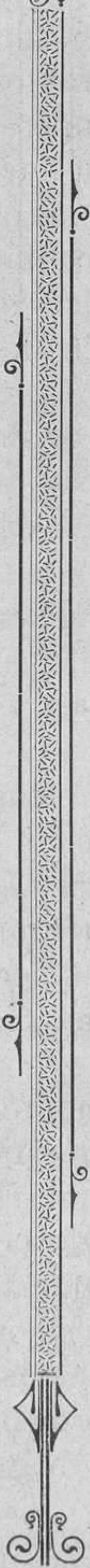
† JOSÉ MARÍA, Obispo de Osma.



MATER DECOR CARMELI

ORA PRO NOBIS

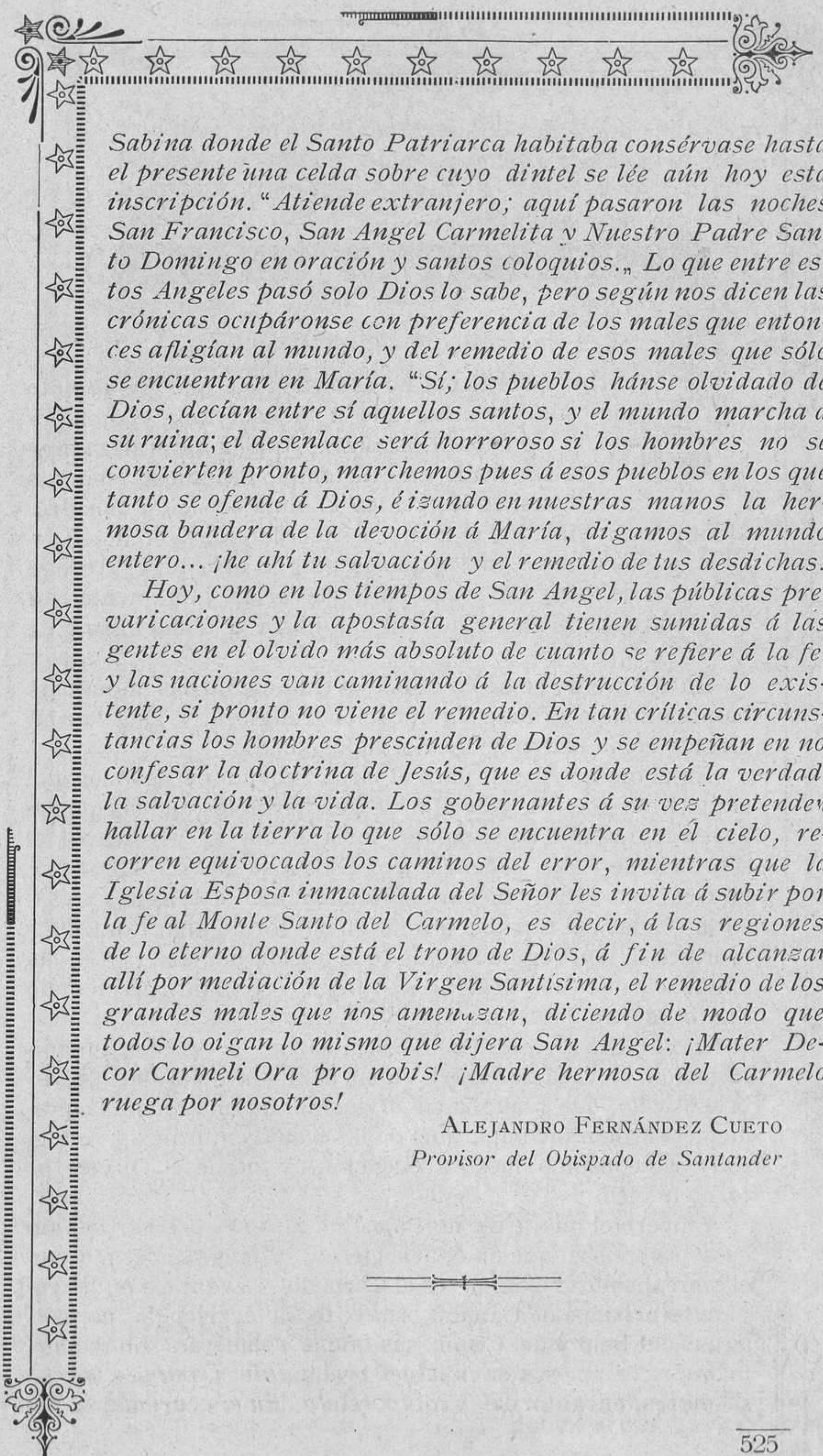
■■■■■■■



CUANDO el Profeta Elías vió en el Monte Carmelo en forma de misteriosa nube á la futura Virgen Madre del Salvador, que saliendo del Oceano inmenso del poder de Dios, extendía por el cielo el manto de su protección para cobijar á los mortales, y dejaba caer sobre el mundo la lluvia de su misericordia, postrado en tierra, é inundada su alma de gozo, adoró á la mujer bendita que en lontananza divisaba á lo lejos como esperanza de los hombres, y reuniendo en torno suyo á otros Profetas emprendieron sobre aquella montaña santa una vida penitente consagrada á venerar á la futura Madre de Jesús, Reina y Madre del Carmelo. Los que á aquellos sucedieron hicieron célebres en las regiones del Oriente por su abstracción absoluta del mundanal bullicio y por las asperezas de su vida.

Más tarde, cuando llegó la plenitud de los tiempos y la mística nube apareció en el horizonte, raudales de agua de la vida inundaron la tierra. Entonces, según la tradición cuenta, algunos de los que en el Cenáculo recibieron la virtud del Espíritu Santo subieron al Monte Carmelo á reformar la grey de los Profetas amantes de María, edificando un templo y erigiendo una estatua, nó á la antigua figura que Elías viera en el Carmelo, sino á la misma realidad que ellos habían visto y tocado en la persona de María.

Estos fueron los comienzos de la gran familia carmelitana que doce siglos más tarde vióse en la precisión de abandonar su muy amado Carmelo, las hermosas riberas del Jordán, los deliciosos valles de Eugadi para trasladarse al centro de Europa. Al frente de esta familia veneranda vino un hombre muy célebre por sus virtudes, el personaje más ilustre de las regiones del Oriente, San Angel, que así se llamaba aquel hombre venerable, conoció en Roma por un milagro de Dios al preclarísimo Santo Domingo de Guzmán, nuestro insigne compatriota. En el convento de Santa



Sabina donde el Santo Patriarca habitaba consérvase hasta el presente una celda sobre cuyo dintel se lee aún hoy esta inscripción. "Atiende extranjero; aquí pasaron las noches San Francisco, San Angel Carmelita y Nuestro Padre Santo Domingo en oración y santos coloquios." Lo que entre estos Angeles pasó solo Dios lo sabe, pero según nos dicen las crónicas ocupáronse con preferencia de los males que entonces afligían al mundo, y del remedio de esos males que sólo se encuentran en María. "Sí; los pueblos háñse olvidado de Dios, decían entre sí aquellos santos, y el mundo marcha á su ruina; el desenlace será horroroso si los hombres no se convierten pronto, marchemos pues á esos pueblos en los que tanto se ofende á Dios, é izando en nuestras manos la hermosa bandera de la devoción á María, digamos al mundo entero... ¡he ahí tu salvación y el remedio de tus desdichas!

Hoy, como en los tiempos de San Angel, las públicas prevaricaciones y la apostasía general tienen sumidas á las gentes en el olvido más absoluto de cuanto se refiere á la fe, y las naciones van caminando á la destrucción de lo existente, si pronto no viene el remedio. En tan críticas circunstancias los hombres prescinden de Dios y se empeñan en no confesar la doctrina de Jesús, que es donde está la verdad, la salvación y la vida. Los gobernantes á su vez pretenden hallar en la tierra lo que sólo se encuentra en el cielo, recorren equivocados los caminos del error, mientras que la Iglesia Esposa inmaculada del Señor les invita á subir por la fe al Monte Santo del Carmelo, es decir, á las regiones de lo eterno donde está el trono de Dios, á fin de alcanzar allí por mediación de la Virgen Santísima, el remedio de los grandes males que nos amenazan, diciendo de modo que todos lo oigan lo mismo que dijera San Angel: ¡Mater Decor Carmeli Ora pro nobis! ¡Madre hermosa del Carmelo ruega por nosotros!

ALEJANDRO FERNÁNDEZ CUETO
Provisor del Obispado de Santander

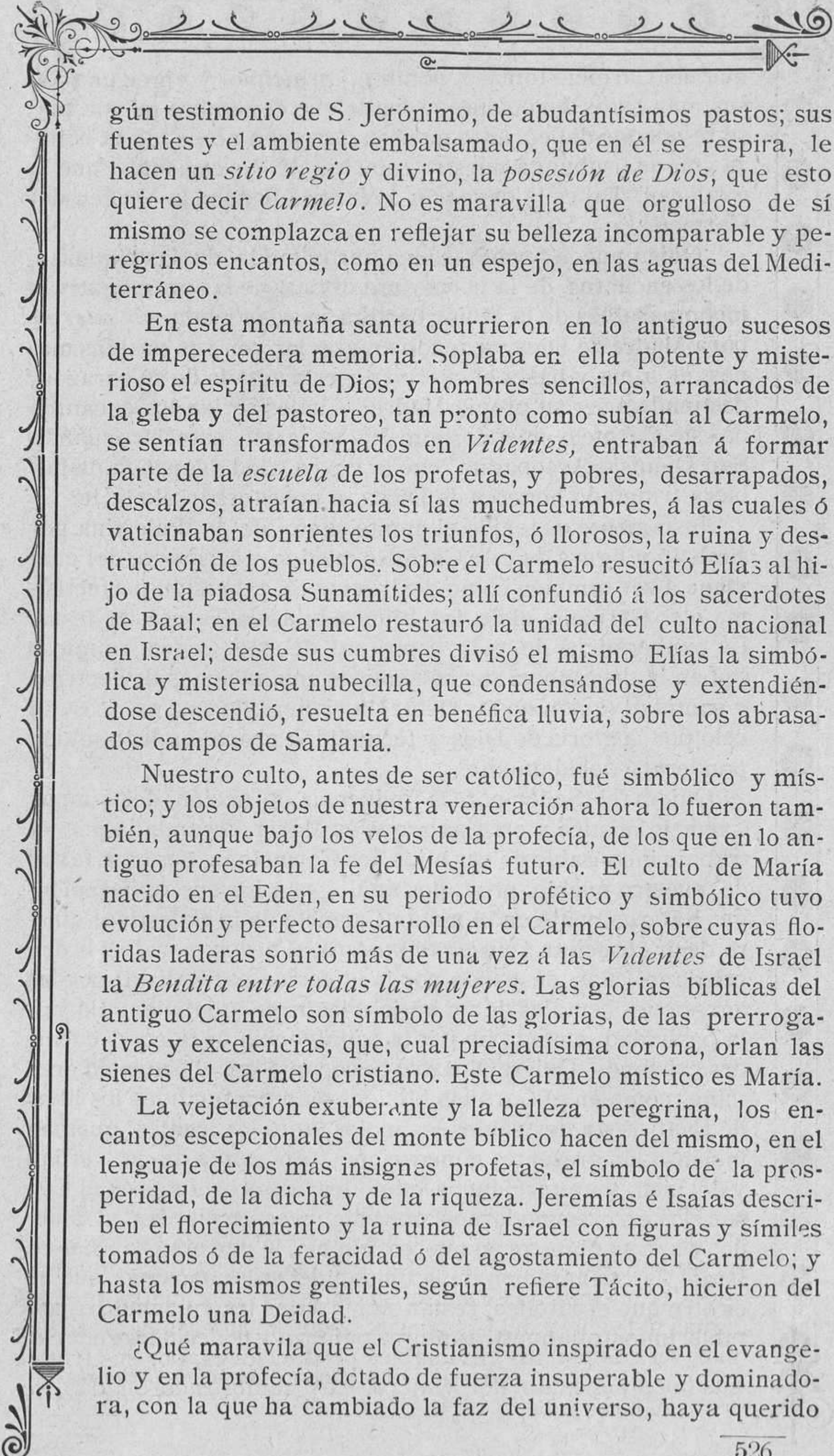
MONTE SANTO Y SIMBOLICO

El orbe de la tierra no es otra cosa que un templo majestuoso consagrado á la soberanía y omnipotencia de Dios. Los altares, que la naturaleza misma ha fabricado en este templo grandioso, son las montañas, en las cuales el alma se siente más próxima á la Divinidad; y el hombre, sacerdote de la creación visible, en los montes, mejor que en ningún otro lugar, recoge las voces de todos los seres para elevarlas, juntamente con sus acentos de piedad y de religión, hasta el trono mismo de Dios.

En el antiguo como en el nuevo testamento las montañas han tenido una grande significación religiosa; y Dios las ha elegido como teatro de memorandos sucesos.

En el monte Ararat paró el arca salvadora después del cataclismo noético, y de allá descendieron los nuevos pobladores del mundo; en el monte Moria había de verificarse el sacrificio de Isaac, ordenado por Dios á su padre Abraham; en Oret hizo Moisés brotar copiosísima fuente de aguas vivas; en las cimas del Sinaí se promulgó en forma aparatosa y terrorífica la ley, reguladora de toda acción humana, y en las eminencias de Sión designó el Altísimo el lugar del templo Santo, maravilla del mundo. En las montañas de Judea hizo el Hijo de Dios, vestido de nuestra carne, su primera manifestación, en casa de Isabel; en las cumbres del Tabor descubrió el velo, que ocultaba su divinidad; en una montaña predicó el sermón incomparable de las bienaventuranzas; en el Calvario consumó nuestra redención, y desde el Olivete se tornó al cielo.

Empero el monte de la Palestina más célebre por los sucesos religiosos, que en él acaecieron, y más ponderado por el simbolismo cristiano, es el Carmelo. Levántase en la región feracísima de Canaan; su base es acariciada por las aguas del Belo y del Cisón; sus faldas y laderas son bellísimas y ricas por sus envidiables producciones, por sus frutas, sus flores, encanto del viajero; sus cumbres coronadas, se-



gún testimonio de S. Jerónimo, de abudantísimos pastos; sus fuentes y el ambiente embalsamado, que en él se respira, le hacen un *sitio regio* y divino, la *posesión de Dios*, que esto quiere decir *Carmelo*. No es maravilla que orgulloso de sí mismo se complazca en reflejar su belleza incomparable y peregrinos encantos, como en un espejo, en las aguas del Mediterráneo.

En esta montaña santa ocurrieron en lo antiguo sucesos de imperecedera memoria. Soplaban en ella potente y misterioso el espíritu de Dios; y hombres sencillos, arrancados de la gleba y del pastoreo, tan pronto como subían al Carmelo, se sentían transformados en *Videntes*, entraban á formar parte de la *escuela* de los profetas, y pobres, desarrapados, descalzos, atraían hacia sí las muchedumbres, á las cuales ó vaticinaban sonrientes los triunfos, ó llorosos, la ruina y destrucción de los pueblos. Sobre el Carmelo resucitó Elías al hijo de la piadosa Sunamítides; allí confundió á los sacerdotes de Baal; en el Carmelo restauró la unidad del culto nacional en Israel; desde sus cumbres divisó el mismo Elías la simbólica y misteriosa nubecilla, que condensándose y extendiéndose descendió, resuelta en benéfica lluvia, sobre los abrasados campos de Samaria.

Nuestro culto, antes de ser católico, fué simbólico y místico; y los objetos de nuestra veneración ahora lo fueron también, aunque bajo los velos de la profecía, de los que en lo antiguo profesaban la fe del Mesías futuro. El culto de María nacido en el Eden, en su periodo profético y simbólico tuvo evolución y perfecto desarrollo en el Carmelo, sobre cuyas floridas laderas sonrió más de una vez á las *Videntes* de Israel la *Bendita entre todas las mujeres*. Las glorias bíblicas del antiguo Carmelo son símbolo de las glorias, de las prerrogativas y excelencias, que, cual preciadísima corona, orlan las sienes del Carmelo cristiano. Este Carmelo místico es María.

La vegetación exuberante y la belleza peregrina, los encantos excepcionales del monte bíblico hacen del mismo, en el lenguaje de los más insignes profetas, el símbolo de la prosperidad, de la dicha y de la riqueza. Jeremías é Isaías describen el florecimiento y la ruina de Israel con figuras y símiles tomados ó de la feracidad ó del agostamiento del Carmelo; y hasta los mismos gentiles, según refiere Tácito, hicieron del Carmelo una Deidad.

¿Qué maravilla que el Cristianismo inspirado en el evangelio y en la profecía, dictado de fuerza insuperable y dominadora, con la que ha cambiado la faz del universo, haya querido



que del Carmelo tomáse nombre, principio y vigor una de sus más caras devociones, á fin de que el nombre mismo fuese revelador del encanto que esa devoción posee, de la belleza con que subyuga nuestro espíritu, de los carismas que la avaloran? Tal es la devoción á Nuestra Señora la Virgen del Carmen.

¿Quién puede formarse idea aproximada de las riquezas, de los encantos, de la hermosura divina, de las prerrogativas incomparables de la Mujer bendita, predestinada *ab æterno* para Madre de Dios, ocupado en ataviar con sus propias manos el alma y hasta el cuerpo de esta amada de su corazón, destinada á ser su propia Madre? ¿Cuáles serían los encantos de este Carmelo místico, aun en su parte exterior, cuando San Dionisio Areopagita, que la vió en edad avanzada, la hubiera tributado honores de Diosa, á no estorbárselo la fe?

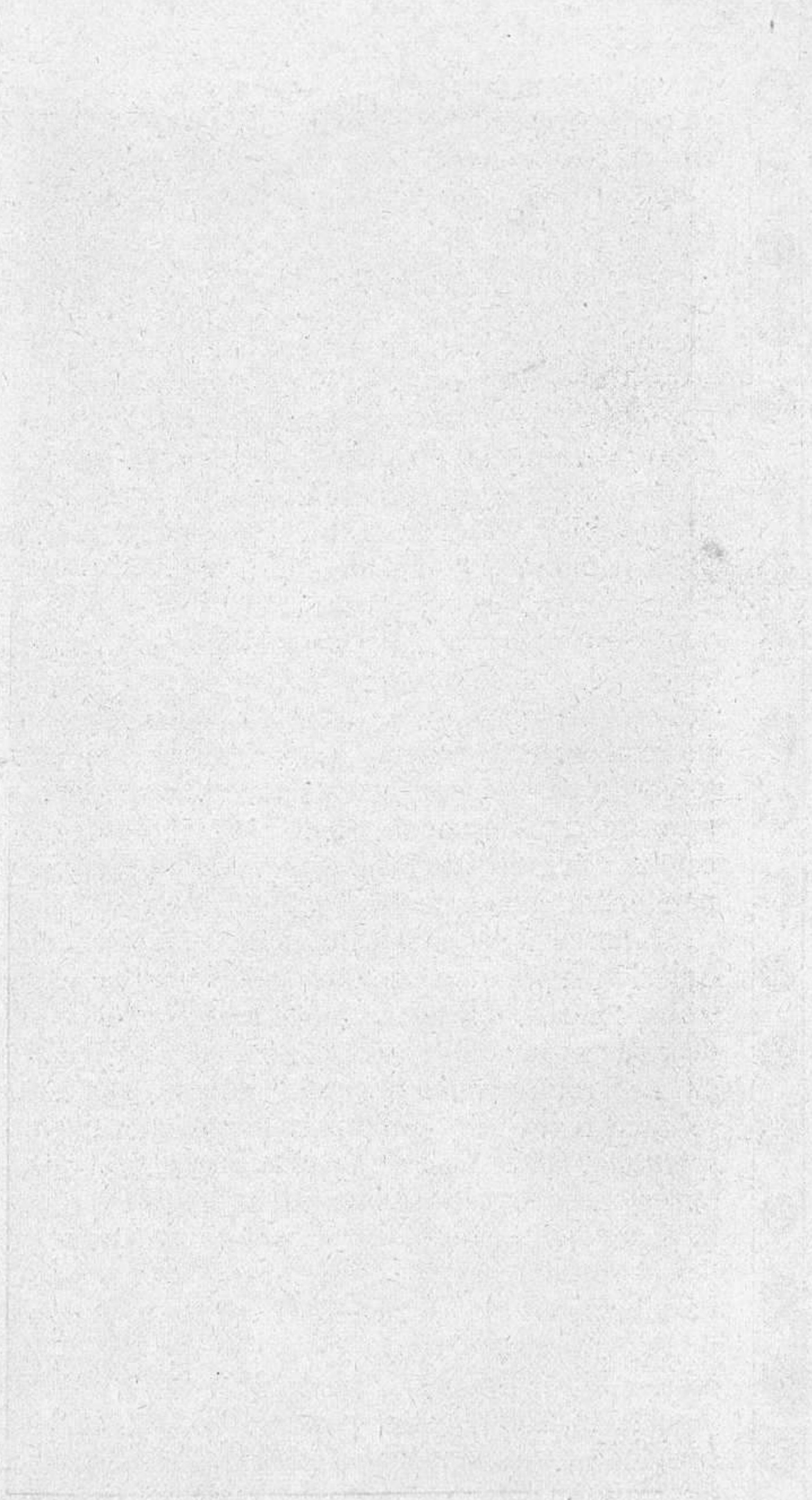
Justamente es tenido el monte santo de la Palestina por símbolo y figura de este Carmelo místico y cristiano, del cual viene á ser también como derivación ó expresión perfectísima otro Carmelo, el de los hijos é hijas de Teresa de Jesús. La exuberancia de vida espiritua! de este Orden religioso ¿quién la desconoce? sus balsámicas emanaciones de doctrina y santidad ¿quién no las siente? la riqueza de sus méritos, su celo por la gloria de Dios y fecundidad propagandista ¿quién ponderará debidamente?

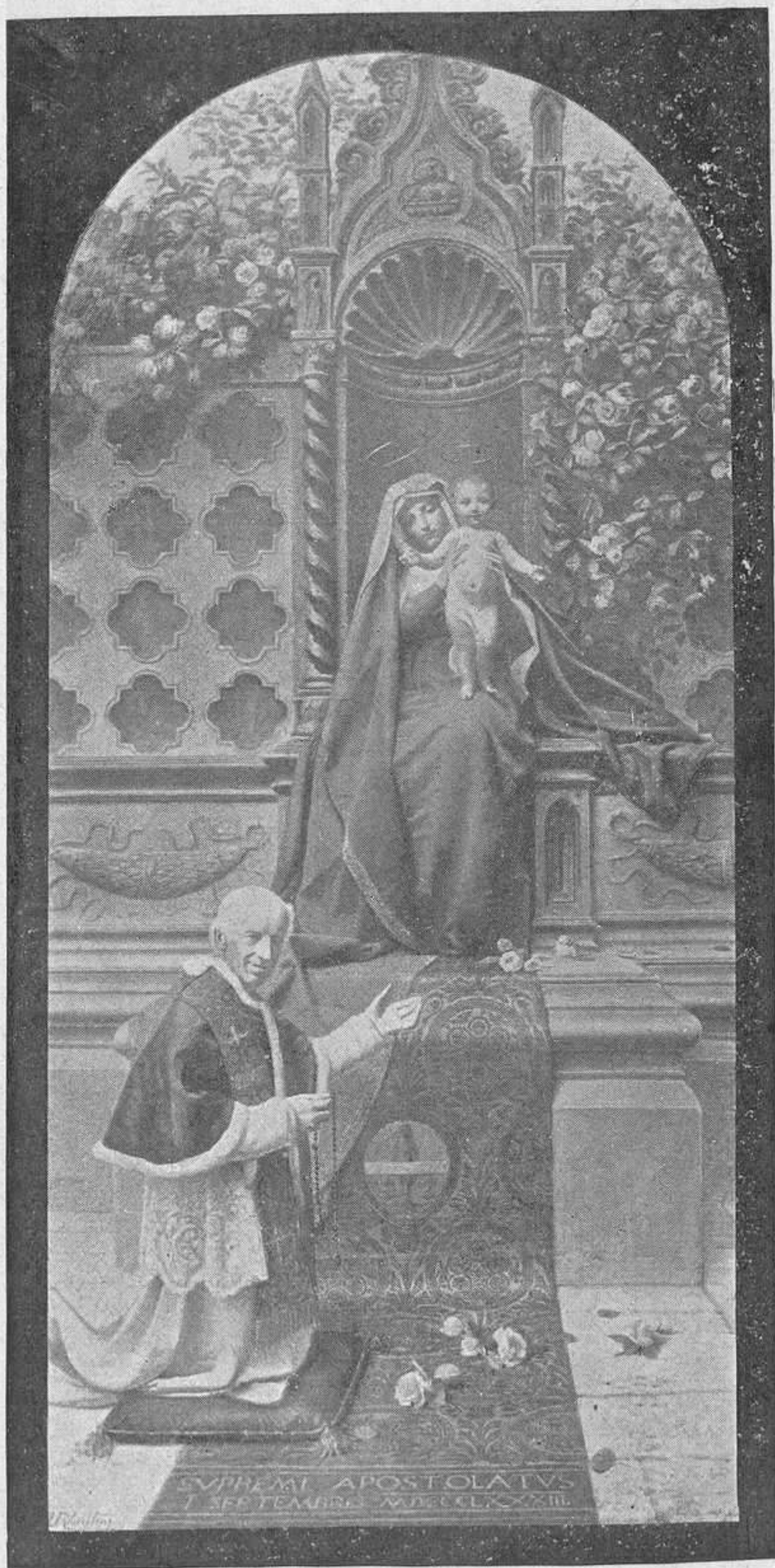
Quiera el Señor por la influencia y acción del simpar Carmelo místico y cristiano, que es María, secundada por el trabajo incansable de sus hijos, los Carmelitas, obrar, á favor de nuestro pueblo, prodigios análogos á los que tuvieron lugar antiguamente en el monte Carmelo de la Palestina; quiero decir resucitar á un *gran muerto*, el orden moral, el orden cristiano, cuasi destruido por la infección naturalista, por las agresiones brutales de un anticlericalismo ateo, alentado por la pasividad, cuando no por la connivencia de falsos é cobarres cristanos. Quiera Nuestro Señor que en el Carmelo cristiano, como en el Carmelo bíblico, sean confundidos los hijos de Baal; sean destruídos los ídolos, ante los cuales queman incienso las presentes generaciones, apóstatas de la verdad y del bien; sean trucidados, como los falsos profetas en el Cisón, los errores modernos, que enloquecen y pierden al mundo; y que se obtenga en nuestro pueblo, lo que obtuvo Elías en Israel, la restauración de la unidad del culto nacional, que no es otro que el católico; restauración á que irá vinculado el restablecimiento de nuestra antigua pujanza y poderío legendario.

ALEJO DíEZ HERCE, *Canónigo Lectoral.*

Santander, Julio de 1903.

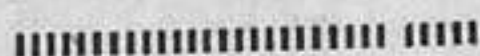






SU SANTIDAD LEÓN XIII
INVITÁNDONOS A LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

LA INSIGNIA CARMELITANA



De rodillas, delante de una imagen
de la Virgen bendita del Carmelo,
—reliquia santa que dejó á los míos
la legendaria fe de sus abuelos—
pasé todo aquel día,
los tristes ojos en los suyos puestos;
cuando daba un “adiós,” á las montañas
que recortan las huertas de mi pueblo
y á la vetusta casa solariega
de murallones desmochados, negros,
que se alza en la selvática hondonada,
entre un bosque de pinos y de abetos,

Creí que me miraba la escultura
con dulce compasión, y, á los destellos
de los rayos del sol, que, poco á poco,
traspuso los escuetos
picachos de la sierra, ví su rostro
juvenil y risueño,
abrir á mi esperanza

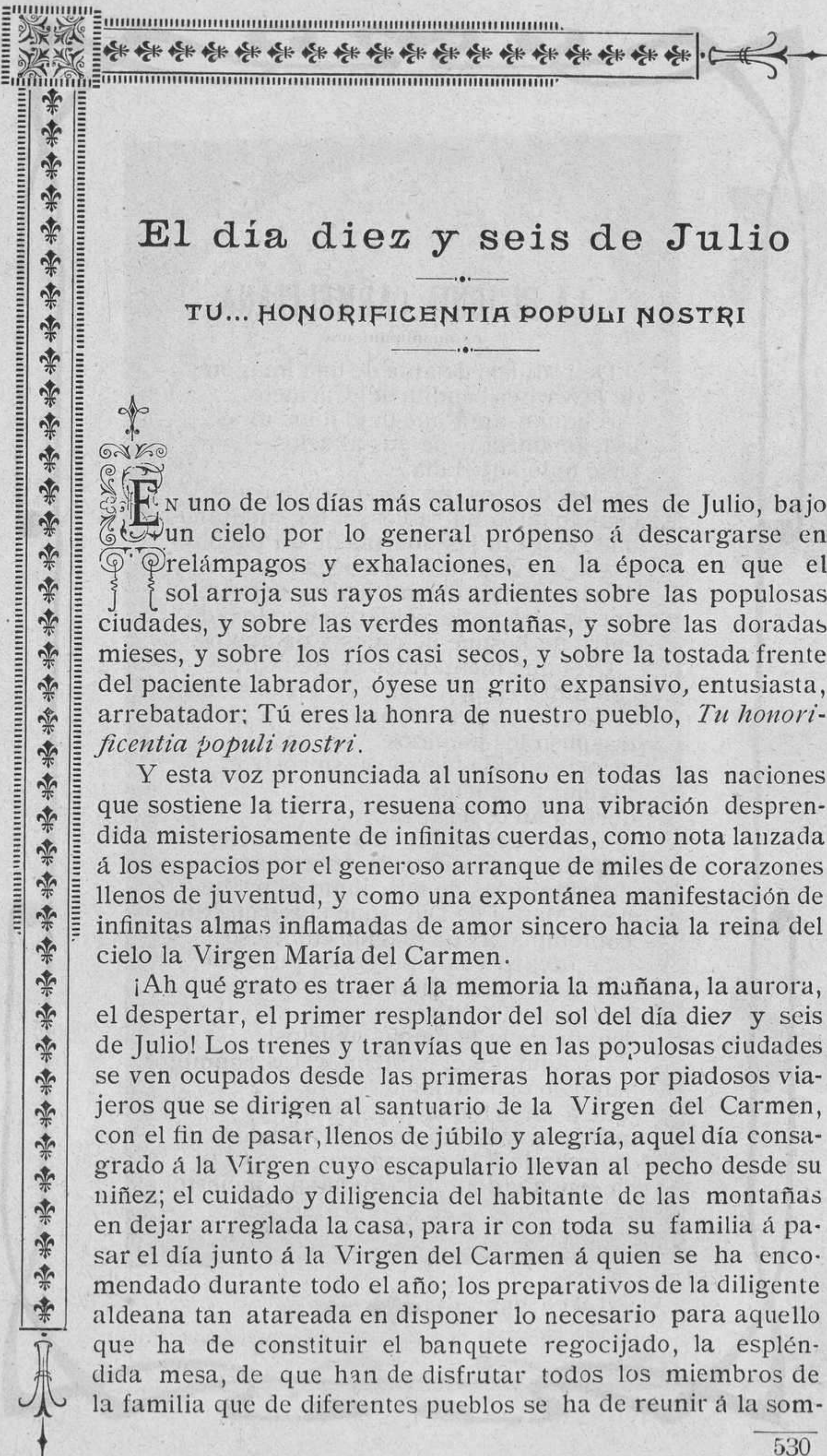
la senda ignota del “mañana,” incierto.
Brillaba un diminuto escapulario
de lentejuelas de oro, junto al pecho
de la Madre de Dios, que el tierno Niño
contemplaba con plácido embeleso.....

Y, avaro yo de poseerle, puse
la mano en la reliquia, con respeto,
jen aquella reliquia,
legado de la fe de mis abuelos!

¡Y aquí, en el corazón, estás conmigo,
símbolo del Carmelo,
que á mi orfandad recuerdas
mi casa, mis amigos y mis deudos,
marcando á la esperanza
la senda ignota del “mañana,” incierto!

KHIT.





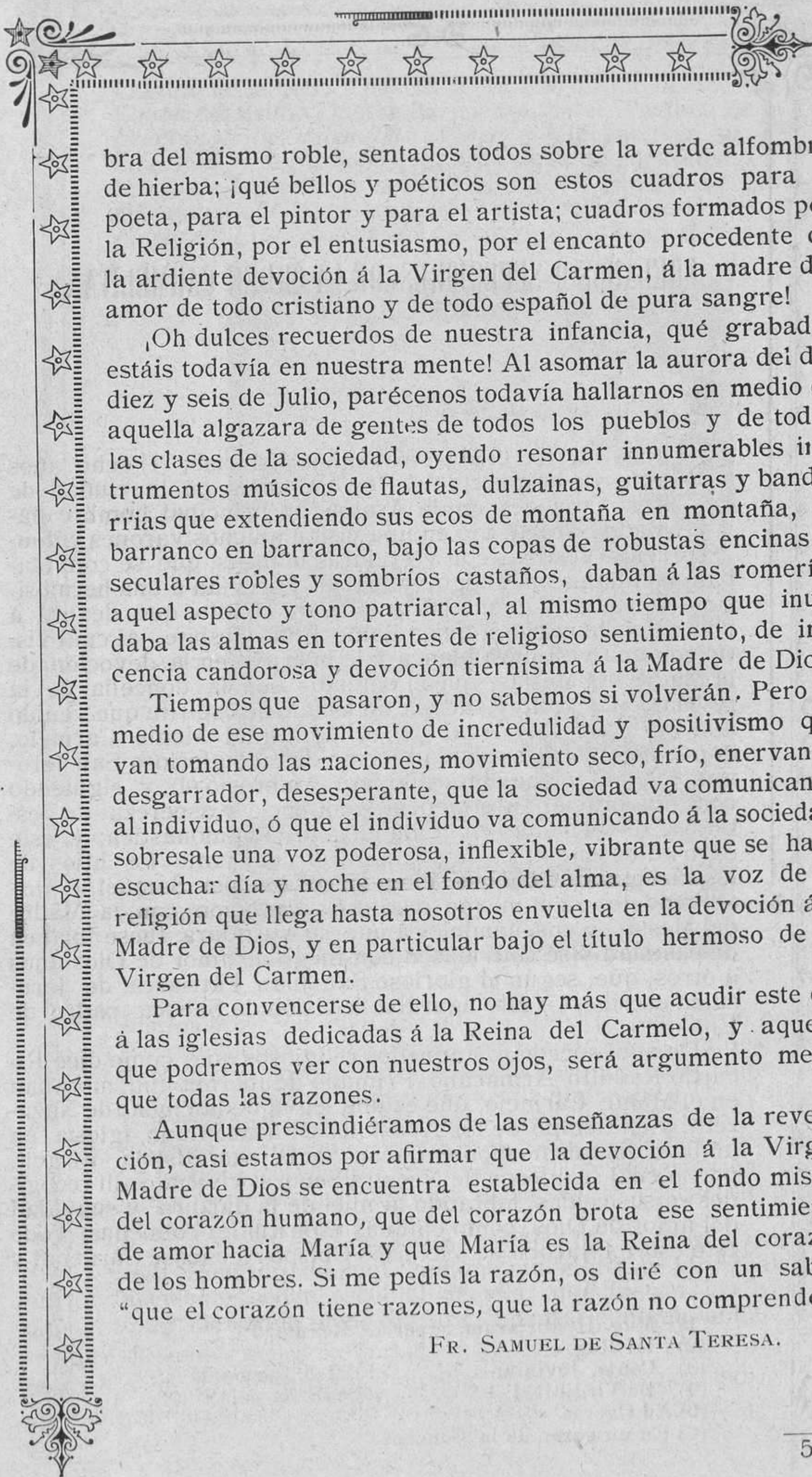
El día diez y seis de Julio

TU... HONORIFICENTIA POPULI NOSTRI

EN uno de los días más calurosos del mes de Julio, bajo un cielo por lo general pródigo á descargarse en relámpagos y exhalaciones, en la época en que el sol arroja sus rayos más ardientes sobre las populosas ciudades, y sobre las verdes montañas, y sobre las doradas mieses, y sobre los ríos casi secos, y sobre la tostada frente del paciente labrador, óyese un grito expansivo, entusiasta, arrebatador; Tú eres la honra de nuestro pueblo, *Tu honorificentia populi nostri*.

Y esta voz pronunciada al unísono en todas las naciones que sostiene la tierra, resuena como una vibración desprendida misteriosamente de infinitas cuerdas, como nota lanzada á los espacios por el generoso arranque de miles de corazones llenos de juventud, y como una espontánea manifestación de infinitas almas inflamadas de amor sincero hacia la reina del cielo la Virgen María del Carmen.

¡Ah qué grato es traer á la memoria la mañana, la aurora, el despertar, el primer resplandor del sol del día diez y seis de Julio! Los trenes y tranvías que en las populosas ciudades se ven ocupados desde las primeras horas por piadosos viajeros que se dirigen al santuario de la Virgen del Carmen, con el fin de pasar, llenos de júbilo y alegría, aquel día consagrado á la Virgen cuyo escapulario llevan al pecho desde su niñez; el cuidado y diligencia del habitante de las montañas en dejar arreglada la casa, para ir con toda su familia á pasar el día junto á la Virgen del Carmen á quien se ha encomendado durante todo el año; los preparativos de la diligente aldeana tan atareada en disponer lo necesario para aquello que ha de constituir el banquete regocijado, la espléndida mesa, de que han de disfrutar todos los miembros de la familia que de diferentes pueblos se ha de reunir á la som-



bra del mismo roble, sentados todos sobre la verde alfombra de hierba; ¡qué bellos y poéticos son estos cuadros para el poeta, para el pintor y para el artista; cuadros formados por la Religión, por el entusiasmo, por el encanto procedente de la ardiente devoción á la Virgen del Carmen, á la madre del amor de todo cristiano y de todo español de pura sangre!

¡Oh dulces recuerdos de nuestra infancia, qué grabados estáis todavía en nuestra mente! Al asomar la aurora del día diez y seis de Julio, parécenos todavía hallarnos en medio de aquella algazara de gentes de todos los pueblos y de todas las clases de la sociedad, oyendo resonar innumerables instrumentos músicos de flautas, dulzainas, guitarras y bandurrias que extendiendo sus ecos de montaña en montaña, de barranco en barranco, bajo las copas de robustas encinas y seculares robles y sombríos castaños, daban á las romerías aquel aspecto y tono patriarcal, al mismo tiempo que inundaba las almas en torrentes de religioso sentimiento, de inocencia candorosa y devoción tiernísima á la Madre de Dios.


Tiempos que pasaron, y no sabemos si volverán. Pero en medio de ese movimiento de incredulidad y positivismo que van tomando las naciones, movimiento seco, frío, enervante, desgarrador, desesperante, que la sociedad va comunicando al individuo, ó que el individuo va comunicando á la sociedad, sobresale una voz poderosa, inflexible, vibrante que se hace escuchar día y noche en el fondo del alma, es la voz de la religión que llega hasta nosotros envuelta en la devoción á la Madre de Dios, y en particular bajo el título hermoso de la Virgen del Carmen.

Para convencerse de ello, no hay más que acudir este día á las iglesias dedicadas á la Reina del Carmelo, y aquello que podremos ver con nuestros ojos, será argumento mejor que todas las razones.

Aunque prescindiéramos de las enseñanzas de la revelación, casi estamos por afirmar que la devoción á la Virgen Madre de Dios se encuentra establecida en el fondo mismo del corazón humano, que del corazón brota ese sentimiento de amor hacia María y que María es la Reina del corazón de los hombres. Si me pedís la razón, os diré con un sabio: "que el corazón tiene razones, que la razón no comprende."

FR. SAMUEL DE SANTA TERESA.

PRELADOS Ó SUPERIORES DE LA ORDEN CARMELITANA

 SEGÚN escribe el Maestro de las Historias, (1) ocho años antes de la muerte del Rey Salomón, en la ciudad de Tesba que es en la Arabia, un principal hombre llamado Sabaca, vió en una visión muchos varones y doncellas vestidas con vestiduras blancas, que se convidaban, con llamas de fuego, y loaban y servían á una hermosísima doncella, y el que las guiaba era su hijo, que de allí á pocos días le nació, á quien llamó Elías Tesbite, al cual vistió con una vestidura blanca y le instruyó en la devoción de la Madre del Mesías, que él entendió ser la doncella de la revelación. Creció y subió á tal estado de espíritu que venido á la Corte del Rey Acab (2), y de allí al Monte Carmelo, donde hizo voto de castidad, como dice el glorioso San Jerónimo (3) y el bienaventurado San Ambrosio (4), y siguiendo continua oración, abstinencia, penitencia y aspereza de vestidura, dió principio en el mundo á la vida monástica; y este espíritu enseñó al Profeta Eliseo, el cual juntó los hijos de los Profetas que habían sido gobernados por Samuel, é instruyéndolos en el mismo instituto y devoción con la Madre del Mesías, y enseñándoles á que su vestidura fuese blanca de castidad y se convidasen con fuego de amor de Dios unos á otros, que, según el glorioso San Juan Patriarca de Jerusalem escribe, (5) esto figuraba la visión de Sabaca padre de Elías.

De aquí sucedieron aquellos religiosos que, como dice Ricardo Radulfo Armacano Primado de Ibernia (6), moraban en el Monte Carmelo, que es una legua de la ciudad de Nazareth, y en tiempo de los Apóstoles edificaron una iglesia en un lado del mismo monte á honra de la sacratísima Virgen, por lo cual se dijeron de Nuestra Señora, viviendo allí recogidos en sus celdas, labrando la miel de la dulzura y suavidad del amor de Dios, como en unas espirituales colmenas. Todo esto escribe Jacobo de Victorico Obispo Aconense Cardenal y

(1) Mag. Historiarum, super 4.º Regum; 2.º.

(2) III Reg.

(3) Contr. Jovinian.

(4) De Virginit. l. 1.º

(5) Ad Capras.

(6) En un serm. de la Concepc.

Legado de la Sede Apostólica (1), y lo mismo el Maestro Juan Bacón doctísimo Doctor Parisiense, en el Tratado de la *Institución de la Orden del Carmen*, y Vincencio en su *Espejo historial*, y el glorioso Juan Patriarca de Jerusalem, en el libro 44 de la Institución de los Monjes, y Nicolás de Lirá declarando aquellas palabras del 4.º libro de los Reyes: *el Espíritu de Elías descendió á Eliseo, y los hijos de los Profe-*

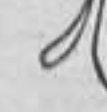


tas le adoraron, dice que quiere decir le recibieron por Padre y le dieron la obediencia guardando su instituto y votos de religión; porque antes, cuando les gobernaba Samuel, sólo se ocupaban en cantar cantos de alabanza á Dios, sin que le sirvieran con los tres puntos esenciales de Religión; mas después de enseñados por Eliseo, eran verdaderos religiosos en el viejo testamento, morando en los desiertos en cuevas contentos con comer algunas poleadas de yerbas silvestres, lo cual refiere San Jerónimo (2).

De donde se colige que desde Elías y Eliseo comenzó esta Religión, la cual, aunque mudada con diversidad de accidentes, en lo esencial de ella, que fueron los tres votos y devoción con Nuestra Señora, contemplación y as-

(1) Memorial, c. 22.

(2) Epist. ad Rustic.



pereza, fué siempre la misma, dividida en tres estados que creo se significan por las tres estrellas del escudo. El *primer* estado fué desde Elías hasta San Juan Bautista, en el cual guardaron por regla la imitación de los Profetas, y fabricaron conventos, unos en el monte Carmelo, como Eliseo; otros en Sarepta, como Jonás; otros en Samaria, como Abdías; otros en Jericó y en Gálgala y en el monte Efraim y cabe el Jordán, llamados por nombre los *Hijos de los Profetas* que quiere decir hijos, discípulos y súbditos, como declara Rabi Salomón (1). Y dice también el Abad Joaquín, que aunque Elías fué el que comenzó la Orden, Eliseo fué el primero que fabricó conventos, de los cuales dice el Abad Casiano en la colación del Abad Peona, que se entiende aquello del Apóstol: *andaban vestidos de mantos de piel de cabra etc.* y no contentos con ofrecer los diezmos á Dios, ofrecíanse á sí mismos renunciándolo todo; estas son palabras de Casiano. Y de la regla y conversación de estos Padres antiguos escribe Sozomeno, Doctor griego, en la Historia Tripartita (2): que Elías y Eliseo hayan sido instituidores y primeros maestros de Religión, sácase del glorioso San Jerónimo, en la Epístola á Paulino donde dice: nuestro príncipe es Elías y nuestro capitán Eliseo y nuestros maestros los hijos de los Profetas. Lo mismo dice en el prólogo á la vida de San Pablo primer ermitaño y de San Hilarión. Y el glorioso San Isidoro (3), y el Bienaventurado Bernardo Abad del Monte Casino en la exposición de la regla de San Benito, el P. Macario en el sermón á los monjes, Sozomeno en la Historia Tripartita, y San Bernardo Claravalense en el libro á los frailes del monte del Señor que es en Chipre; todos ellos hacen primeros fundadores de la Religión en el viejo testamento á Elías y á Eliseo, y en el nuevo á San Juan Bautista; y aunque las demás religiones á su imitación las instituyeron sus fundadores, no reconociendo en la nuestra otros fundadores y hallando los particulares estatutos de morar en yermos y devoción con la Virgen, y dándonos este apellido los Sumos Pontífices en las Bulas, con razón celebramos nosotros á Elías y á Eliseo en nuestro rezado como fiestas de nuestros Padres, y otros Profetas y Santos antiguos y ermitaños, que en ninguna otra religión lo hacen.

FR. JERÓNIMO GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS.

(“Fuente de Elias.”)

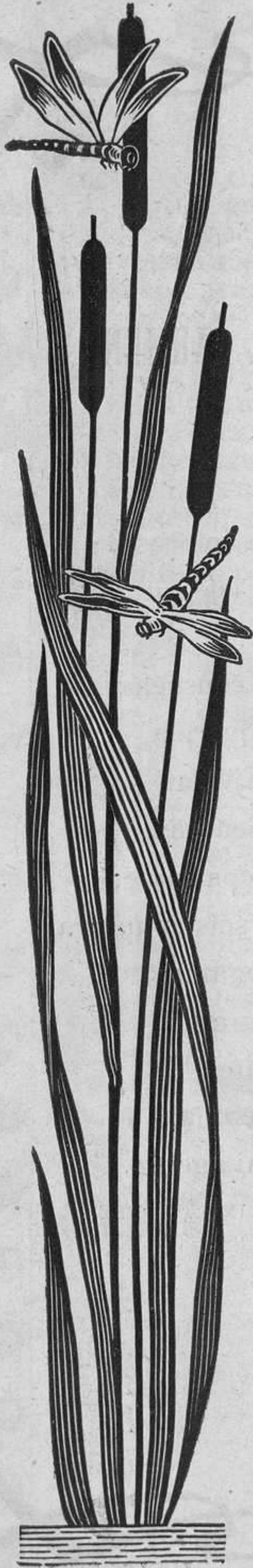
- (1) Cire. lib. Reg.
(2) Lib. 1.^o
(3) Libr. 2.^o de orig.

A LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL CARMEN

Lirio del valle, nacarada rosa,
Azucena divina del Carmelo,
Virgen Madre de Dios, Madre amorosa,
Inmaculada Emperatriz del Cielo,
Recibid mi plegaria fervorosa,
Oemido del que en Vos busca consuelo;
Escuchad mi oración, Madre querida,
No me dejéis un punto en esta vida.
Del mísero mortal Vos sois, Señora,
El amparo más firme, y más constante;
La estrella sois del mar; Vos sois la aurora
Con cuya luz se salva el navegante:
A Vos acudo, pues, en esta hora,
Repitiendo contrito y anhelante,
Madre de Dios y tierna madre mía,
No me olvidéis, Señora, en mi agonía.

MARCELINO FLORES.





“SIGNUM SALUTIS,”

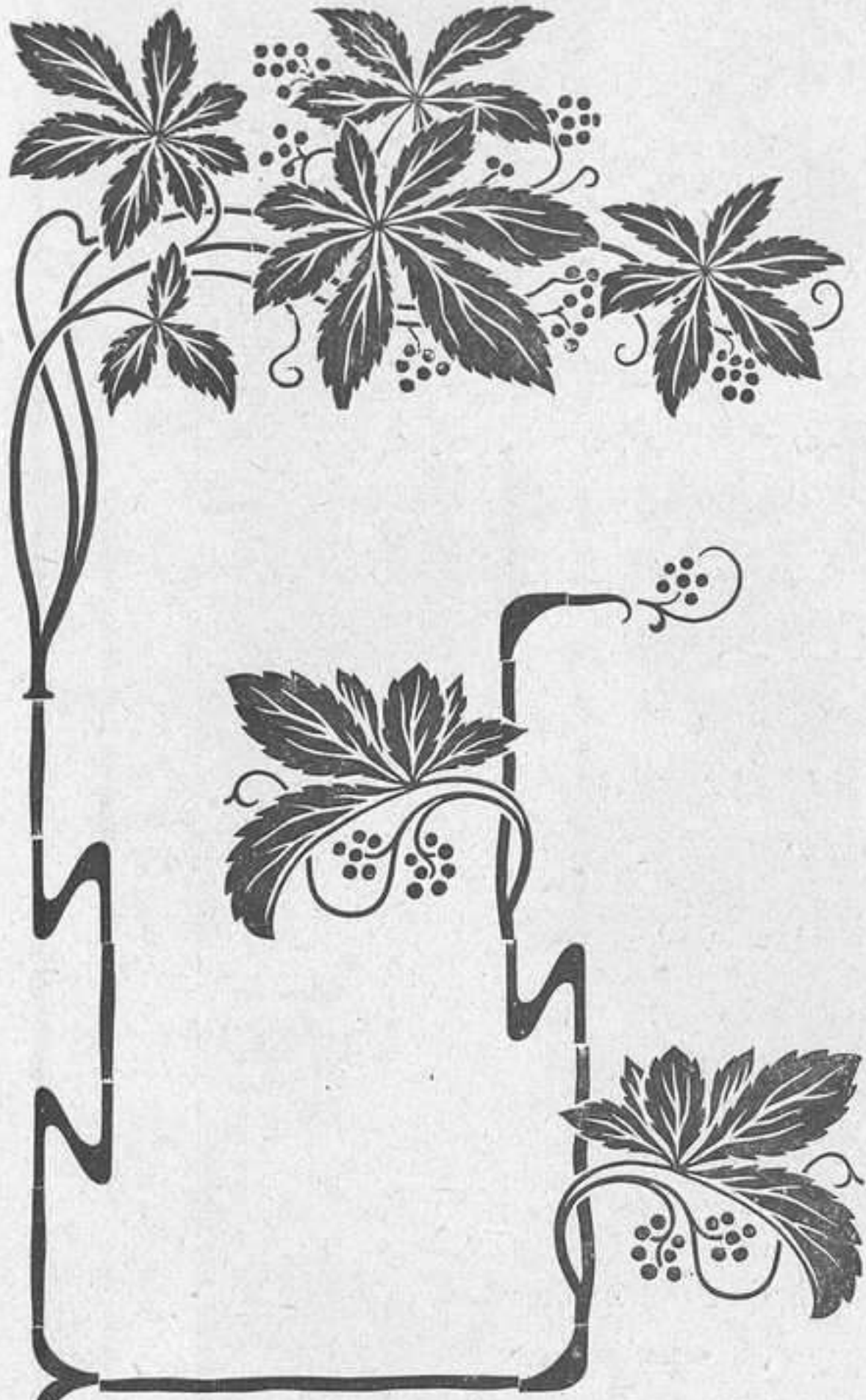


UAL madre cariñosa,
Oh Reina del Carmelo,
Asistes desde el Cielo
Al mísero mortal,
Que herido de la gracia
Te invoca fervoroso,
Y busca sin reposo
Tu amparo maternal.

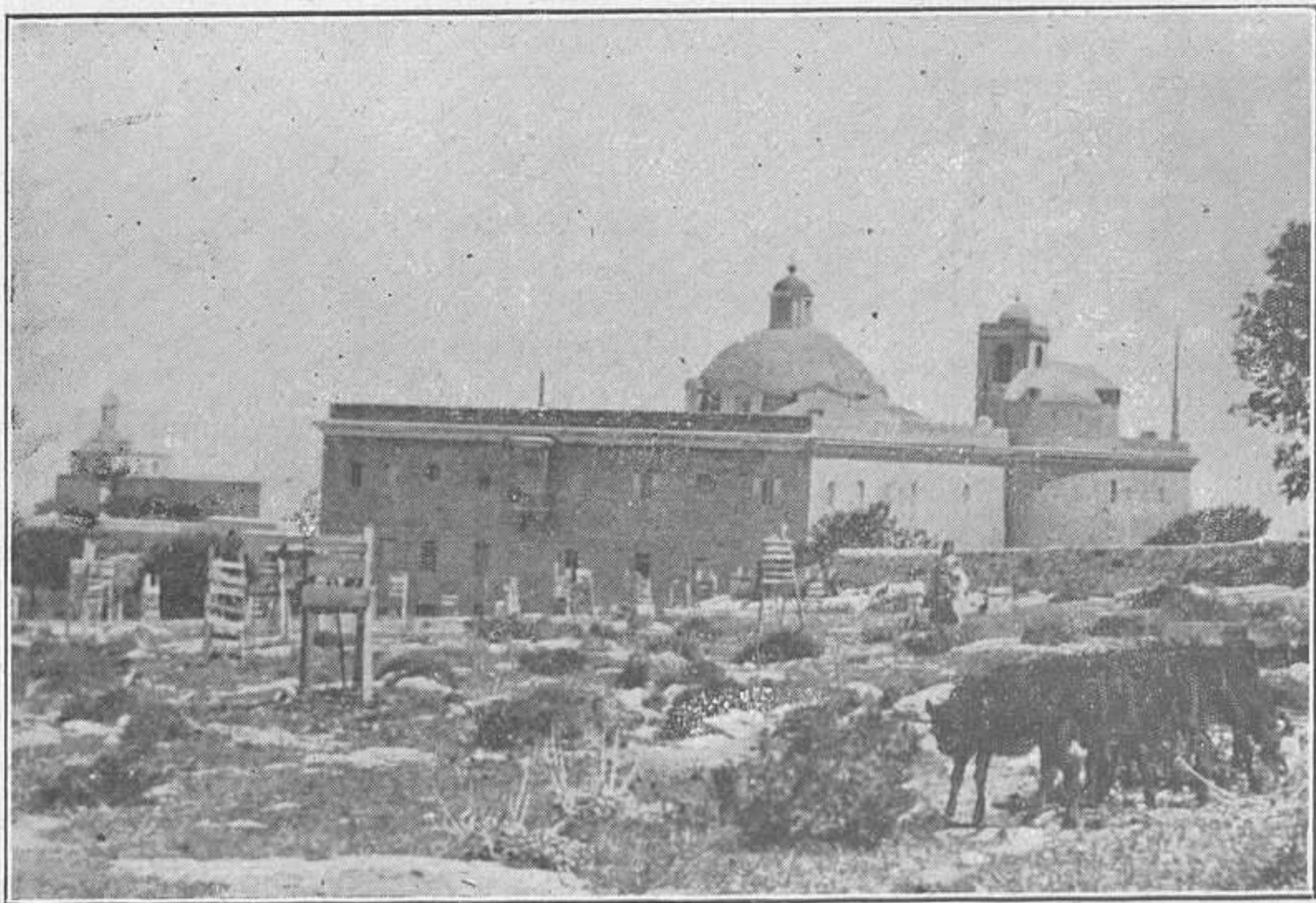
Con qué placer tan puro
Descansa el desvalido
Al verse socorrido
En medio del dolor,
Por Tí que fuente eres
De paz y de ventura,
De encanto y de dulzura,
Del más subido amor.

Le miras... y al instante
Renace en él la calma,
Y hundirse ve su alma
En un tranquilo mar;
El mar de tu cariño
Do vive el que le alcanza,
En dulce bienandanza
Sin sombra de pesar..

En vano las tormentas
Que forman las pasiones
Le colman de aficciones,
Asaltan su quietud;
El santo Escapulario
que Tú le diste un día,
Aumenta su alegría,
Defiende su virtud.



Nubecilla de Elías y Convento del Monte Carmelo



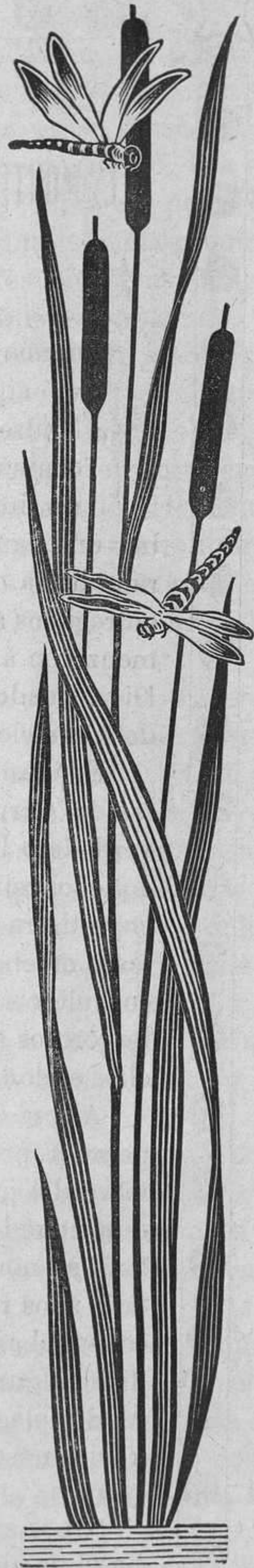
Con él tranquilo surca
La mar embravecida
De aquella triste vida
Morada del sufrir,
Y duérmese tranquilo
Al pie del crucifijo,
Pensando que es tu hijo
Y ansiando ya morir.

Con él en este mundo
Obtiene horas serenas,
Y en vez de horribles penas
Y fiero padecer,
La dicha le entreabre
Sus pórticos de oro,
Y muéstrale un tesoro
De amor y de placer.

Feliz el que amoroso
Le lleva sobre el pecho,
Y en lágrimas deshecho
Le besa sin cesar,
Y extático bendice
Tu nombre, Virgen santa,
Que es música que encanta
A aquel que sabe amar.

Dichoso yo, Señora,
Felíz, sí, Madre mía,
Que en no lejano día
Hallé en él protección;
Y al darle el primer beso,
Llenóse de repente
De luz mi oscura mente,
De paz mi corazón.

FR. JOSÉ M.^a DEL SS. SACRAMENTO.





EL MONTE CARMELO Y LOS ASCENDIENTES DE LA VIRGEN



UANDO el Santo Patriarca y gran Profeta de Dios, Elías, vió aquella nubecilla, imagen de la Virgen Inmaculada Madre de Dios, que salía del fondo del mar y fecundizó con su lluvia toda la tierra, determinó consagrarse á María, imitándola en pureza y santidad, y fundar en su honor una familia á fin de que la Virgen fuese amada y venerada hasta el fin de los siglos. Desde entonces, sus discípulos, entregados á la oración, en las cuevas del Monte Carmelo, comenzaron á venerar á la que había de ser Virgen y Madre de Dios, siendo este el origen de la Sagrada y esclarecida Orden del Carmelo.

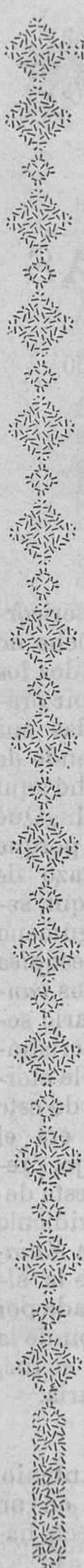
Fué tanta la fama de santidad que alcanzaron los anacoretas del Carmelo, que llegó á ser tenido éste por el oráculo del verdadero Dios, y allí iban á encomendarse en las oraciones de aquellos religiosos, no solo los Hebreos y los de Palestina, en cuya tierra habitaba el pueblo de Dios, sino también los gentiles y muchos reyes y príncipes que de lejanas tierras venían á consultar sus empresas y negocios más arduos con aquellos fervorosos anacoretas, que hijos de profetas tenían también ellos el don de profecía.

Allí se dice que acudió Vespasiano, cuando muerto el Emperador, pretendía el Imperio; y se dice también, que allí supo, merced á profecía cierta, que lo alcanzaría. Igualmente se sabe que, cuando Pithágoras quiso fundar la nueva escuela que llevó su nombre en Grecia, lo primero que hizo fué ir á consultarlo á los religiosos del Carmelo. Los hijos de los Profetas, no consultaban á Dios con supersticiones gentílicas, como han dicho algunos autores, sino lo hacían con fervorosas y humildes plegarias, según afirma Cornelio Tácito, «que oraban á Dios no en ídolo ó simulacro, sino en reverencia »

* * *

Unos sesenta años antes de la Encarnación del divino Verbo vivía en Nazaret una santa y virtuosa doncella, de singular hermosura, y cuya noble familia descendía del real linaje de





David, por Natán. Como estuviese en la edad en que debía de tomar estado, según costumbre del pueblo de Dios, trataron sus padres de casarla; mas ella rehusó acceder á sus deseos exponiéndoles la vocación de vivir en perpetua castidad. Era entonces el matrimonio muy solicitado en aquel pueblo, por el común deseo del nacimiento del Mesías, según lo había prometido Dios á Abraham, David y á otros Santos Patriarcas. Con este motivo los padres de Emerenciana, que así se llamaba la doncella, daban prisa á que su hija tomase estado; pero como ésta se hallaba animada á vivir en la condición de que hemos hablado, quiso consultarlo con Dios, y así con licencia de sus padres fué al Carmelo para que aquellos Santos Religiosos encomendasen á Dios el buen suceso del nuevo estado. Habiéndoles dado cuenta de los deseos de sus padres y cuán contrarios eran á los suyos, les rogó que ofreciesen á Dios devotas oraciones para que se dignase concederla el estado en que más había de servirle.

Encomendaron los religiosos á Dios la petición de Emerenciana, y al cabo de tres días de oración, ayuno y penitencia, tuvieron el Prior y otros dos religiosos un éxtasis en el que vieron una raíz muy hermosa de la que nacían dos árboles. Del uno salía una rama que producía hermosísimos frutos, y del otro brotaba otra rama más hermosa que la anterior, de la que nacía una bellísima y fragante flor, cuyos suaves y delicados aromas se esparcían por toda la tierra y llegaban hasta los cielos. Admirados contemplaban los tres religiosos aquella visión, sin saber lo que significaba, cuando oyeron una voz misteriosa que dijo: «*La raíz es Emerenciana, destinada en los decretos eternos para ser madre de grandes gentes.*»

Habiendo dado cuenta de esta visión á Emerenciana y comprendiendo ésta que Dios la escogía para el estado de matrimonio, no rehusó ya por más tiempo acceder á la voluntad de sus padres, quienes la desposaron con el joven Estolano, varón justo y temeroso de Dios.

Casada, pues, con Estolano, no tardó en realizarse el significado de aquella visión que tuvieron los anacoretas del Carmelo. En efecto, aquellos dos árboles significaban las dos hijas que tuvo después Emerenciana, las cuales una se llamó Soba ó Esmeria y fué madre de Santa Isabel, y la otra fué Santa Ana madre de la Santísima Virgen.

FEDERICO SANGRADOR MINGUELA



MISIONES CARMELITAS

൧൮൯൧

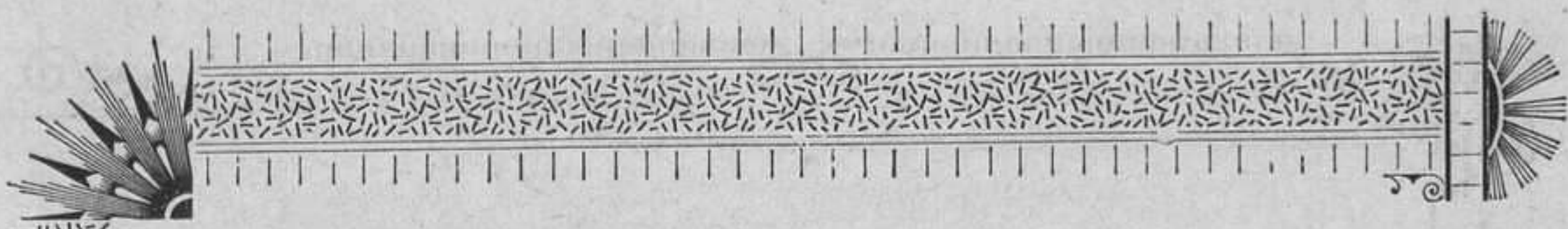
MARAVILLAS DE LA GRACIA ENTRE LOS ADORADORES DEL DEMONIO

IV.

EL DEMONIO ATORMENTADO POR EL SANTO ESCAPULARIO

EL año 1891 el R. P. Elías de la Madre de la Misericordia se encontraba en el distrito de Cottar; una noche no lejos de la casa del misionero se hallaban reunidos los paganos para ofrecer al demonio sacrificios y recibir oráculos. El Peiade, ya poseído del diablo, saltaba con todas sus fuerzas y con las contorsiones de costumbre, respondiendo de vez en cuando á los que le dirigían preguntas, cuando hé aquí que de repente enmudece y cesa en su danza infernal. ¿Qué sucede?—«Yo no puedo continuar, responde el peiade, porque entre vosotros hay un sujeto que lleva al cuello un pedazo de tela, y su presencia me hace mal; en tanto que él esté aquí, será inútil el consultarme.»—A esta respuesta del energúmeno los paganos quedan estupefactos; al fin se hace una pesquisa entre la turba y encuentran un cristiano de la casta de los *vanniers* ó comerciantes en aceite, el cual lleva un escapulario sobre el pecho descubierto, según acostumbran todos los cristianos malabarenses. Consultan al diablo si es esto lo que le atormenta, y el demonio responde:—Sí, eso es.—En vista de esto suplican al cristiano que se vaya. Vannian Pilley, éste era el nombre del católico, tuvo á bien acceder; «mas antes, dijo, preguntad al poseído si mi Religión es la buena, ó nó.» A esta demanda el diablo, (porque él es el que habla y sería ridículo creer lo contrario) dió esta respuesta verdadera:—«Sí; la *Satiavedam* es la verdadera Religión y procura el cielo al que la sigue.»—Es de saber que sola la Religión católica es llamada por todo el mundo en Malabar *Satiavedam*, es decir, Religión de la verdad. Después, de esta confesión el católico mercader se fué, y el energúmeno comenzó de nuevo á saltar con más furia.

En el distrito de Mulugamude el R. P. Victor de S. Antonio, Carmelita Descalzo y Vicario General, había bautizado en un pueblo llamado Erenrkada, y un hombre cuya mujer se decía ha-



llarse poseída del demonio hacía dos años. So pretesto de que no podía dejar la casa sola, la mujer prometió venir otro día á recibir el bautismo. Sin embargo lo siguió difiriendo hasta que al año siguiente regresó dicho misionero al mismo país. En todo este tiempo la mujer no había sido atormentada por el diablo.

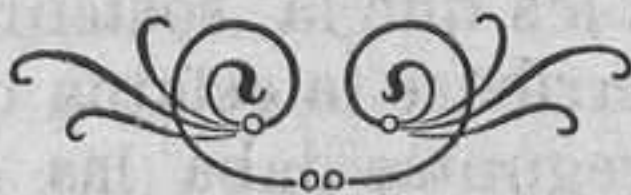
El 3 de febrero anuncian al P. Victor la llegada de un pequeño grupo de catecúmenos y entre ellos la dicha mujer para recibir el bautismo. Su marido la acompañaba. Entran en la capilla, y no habían pasado tres minutos cuando el Padre oye gritos, cánticos, barullo y ruido infernal.—¿Qué pasa, pues?— la mujer de Gnanamaniken se ha visto atormentada del demonio en el momento que ha puesto su pie en la Iglesia; venid pronto, Padre, y ved.—¡Bah! con tal que no mate á nadie, dejadla saltar y hacer contorsiones; yo iré dentro de unos minutos, después que termine los negocios de estas personas.— Estamos tan habituados á estas cosas, añade el P. Victor, que apenas nos llaman la atención. Pero dejemos á su Reverencia continuar la relación.

«Era esta una mujer que pasaba de cincuenta años. Entro pues á la capilla, y cual sería mi extrañeza al ver que dicha mujer apenas si representaba treinta años. Sus ojos estaban centelleantes, inmóviles, fijos como los de una serpiente. Se arrastraba por el suelo con grandes contorsiones y golpeaba la tierra y su pecho con la palma de la mano. Cantaba en lenguaje que nadie entendía, y profería gritos, amenazas etc.. Apenas me divisó, se lanzó sobre mí amenazando con los puños y gritando:—«Tú eres el que me hace tanto mal; yo no quiero en modo alguno tu bautismo.»—Yo me evadí afortunadamente, pues si su marido y dos hombres robustos no se hubieran apoderado de ella, me hubiera sacado los ojos; era tal la fuerza que mostraba, que apenas podían sujetarla; después ella arrastraba hacia el altar á los que la sostenían, y á duras penas pudieron impedirla derribase la estatua de la Stma. Virgen.

A mis preguntas daba las más raras respuestas; después abatida por la fatiga se dejó caer sobre las gradas del altar. Yo arrojé sobre ella agua bendita, mas me respondió con desprecio:—«Piensas acaso asustarme con eso?»—Mentiroso, le repuse yo, si no marchas te haré beber agua bendita.—Yo no partiré, ¿por qué me haces sufrir tanto?»—Siguieron sujetándola, por más que parecía no hacer ya resistencia. Busqué un Escapulario, mas antes que pudiera ponérsele al cuello, ella le agarró con la mano izquierda y le asió tan fuertemente que fué imposible separar sus dedos. Confiado de que los hombres la sujetasen con suficiente fuerza, hice la tentativa de echar á su cuello mi rosario, pero se apoderó de él también. —«Arráncale, si puedes, decía ella, de las tenazas de mis dedos.—» En efecto tan apretados estaban que parecían de hierro. Ella hizo las

observaciones más raras acerca del escapulario y del rosario, lamentando siempre el que estas cosas la hacían sufrir horriblemente. Yo toqué su pecho con la imagen del Escapulario, pero ella entonces aumentó sus lamentos y repetía:—¿por qué me atormentáis?—y con voz más apaciguada añadió: «--Dejad libre mi mano y os entregaré los objetos.--Mentirosa, tú quieres destrozar el escapulario y hacer trizas el rosario.—No; yo te lo aseguro, dejadme libre y partiré, y tú podrás colocar al cuello ese hábito y esa cadena.—Mentiroso, ¿cómo te llamas?—dios.—Sí, dije yo, dios de mentira. Encargué á los hombres sujetasen sus brazos con toda la fuerza posible y la apliqué de nuevo la imagen de la Santísima Virgen. Entonces con un tono amenazador y despreciativo dijo:—Lavadme ahora y yo marcharé, pero no antes.—Como no era la mujer la que hablaba, ni tenía conciencia de sí misma, el bautismo me pareció prematuro. Sin embargo desde este momento ella se tranquilizó, y todo se reducía á lamentarse de que este hábito y esta cadena la hacían sufrir demasiado, al fin después de dos horas de tormentos el espíritu maligno la dejó. Ella estaba tan abatida que se echó por tierra como sin conocimiento; entonces yo puse á su cuello el Escapulario. Quedó como dormida por espacio de media hora, al cabo de la cual despertó, como quien sale de un sueño, sin recuerdo alguno de todo cuanto la había pasado. Y né aquí que de nuevo me pareció como una buena mujer de edad de 50 años, tranquila y modesta. La bauticé aquella misma noche y desde entonces no he oído hablar más de ella

(Se continuará)



SECCION CANONICO-LITÚRGICA

SOBRE LA EXPOSICIÓN DEL STMO. SACRAMENTO

Dos son los modos de exponer el Santísimo Sacramento; privado uno y públicamente el otro. Para la exposición privada, que consiste en abrir la puerta del sagrario, de modo que sólo se vea el copón, no se requiere licencia del Ordinario, sino que basta una causa particular y razonable. (1) Mientras dura esta exposición, rigen las mismas reglas que en la exposición pública en cuanto á las genuflexiones. Para esta exposición bastan seis luces, según Benedicto XIV, *Institut. XXX. n. 21*, y al fin puede darse la bendición con el copón (2), pero sin usar de incienso, como más conforme con la práctica observada por la Iglesia (2957.)

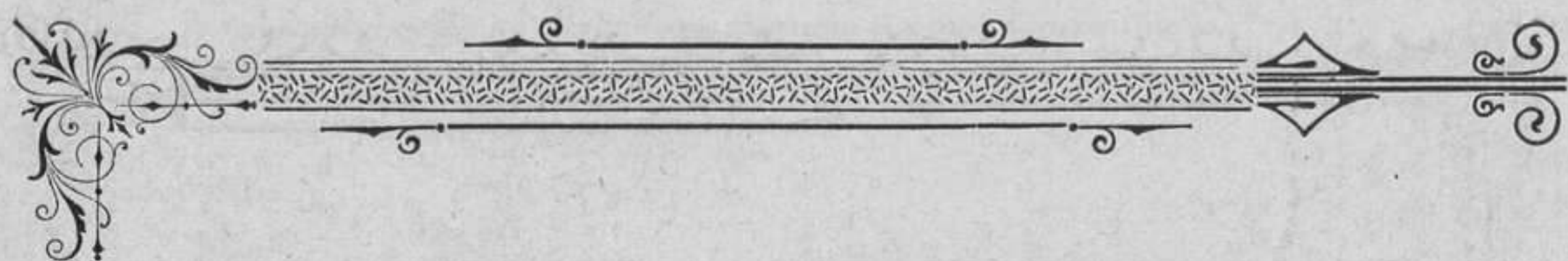
Llámanse exposición pública, cuando se coloca en la custodia y á la adoración de los fieles: se requiere causa pública, grave, y además la licencia del Ordinario del lugar, incluso los Regulares; á no ser durante la octava del *Corpus Christi*, así en la Misa como en las Vísperas, que pueden hacerlo sin ella: *An Regulares intra hebdomadam Corporis Christi inter Missarum solemnias et ad Vesperas possint exponere SS. Sacramentum absque licentia? Resp. S. R. C. Posse Regulares in casu proposito publice exponere SS. Eucharistiæ Sacramentum absque licentia Ordinarii, Smirnen. (753.)* (3).

Mucho se ha disputado sobre si las imágenes del altar de la exposición deben estar ó no cubiertas: hablando la sagrada Congregación de Ritos sobre las Cuarenta Horas, pregunta: *Permittitur vel saltem toleratur antiqua consuetudo tenendi sacras Imagines detectas in Capella vel Altari in expositione Quadragesima Horarum?* y con fecha 4 de Junio de 1874, respondió: *Res remittetur prudentiæ et arbitrio Rmi. Episcopi ad tramitem Decreti 12 Jul. 1874, quod sic se habet: Instructionem Clementinam extra Urbem non obligare, laudandos tamen qui se illi conformare student, nisi aliud ab Ordinariis locorum statuatur; si, pues, fuera de Roma no obliga la Instrucción Clementina, no hay duda, que en todas las demás exposiciones, por más solemnes que se consideren, puedan estar descubiertas las imágenes. Advierten, sin*

(1) *Ex causa privata licet exponere, dummodo non extrahatur ex tabernaculo et maneat velatum, ita ut ipsa sacra Hostia videri non possit. Savon (800.)*

(2) *An post expositionem privatam SSmi. Sacramenti, scilicet aperto ostiolo tabernaculi, dari possit benedictio cum eodem Venerabili Sacramento in Pyxide recondito? Affirmative: Congreg. Presbyter. (3875.)*

(3) *An die solemnitatis Corporis Christi, quando in Metropolitana, seu matrice Ecclesia, solemniter Sacramentum expositum detinetur, liceat Regularibus eadem die Sacram similitur Hostiam expositam retinere in eorum Ecclesiis, et an id ab Ordinario prohiberi possit? Respond. Non licere Regularibus exponere SS. Sacramentum sine licentia Ordinarii. Taurin. (988.)*



embargo, los autores, con el liturgista Solans, que se haga de tal modo que, por la manera de adornar el altar ó por el número de luces que se pongan á la imagen, no parezca el Sacramento como cosa secundaria: *cavendum est, ne per majorem ornatum aut luminum copiam, principalis et major veneratio status aut imaginibus pictis exhibeatur, et SS. Sacramentum quasi objectum minus principale habeatur.* (1)

En el altar de la exposición no es conveniente celebrar Misas privadas, á no intervenir una necesidad, causa grave ó con indulto, á no ser que hubiere antigua costumbre, y se tratase de algún día de mucho concurso del pueblo, que entonces lo tolera la Sagrada Congregación; ni tampoco se debe distribuir la sagrada comunión.

En esta exposición suelen encenderse 16 ó 18 velas de cera, cuando menos, si bien la sagrada Congregación concede á las iglesias pobres el que puedan hacerlo con 12 sólamente (3480); en todo caso prohíbe poner luces detrás de la santa hostia. (2613)

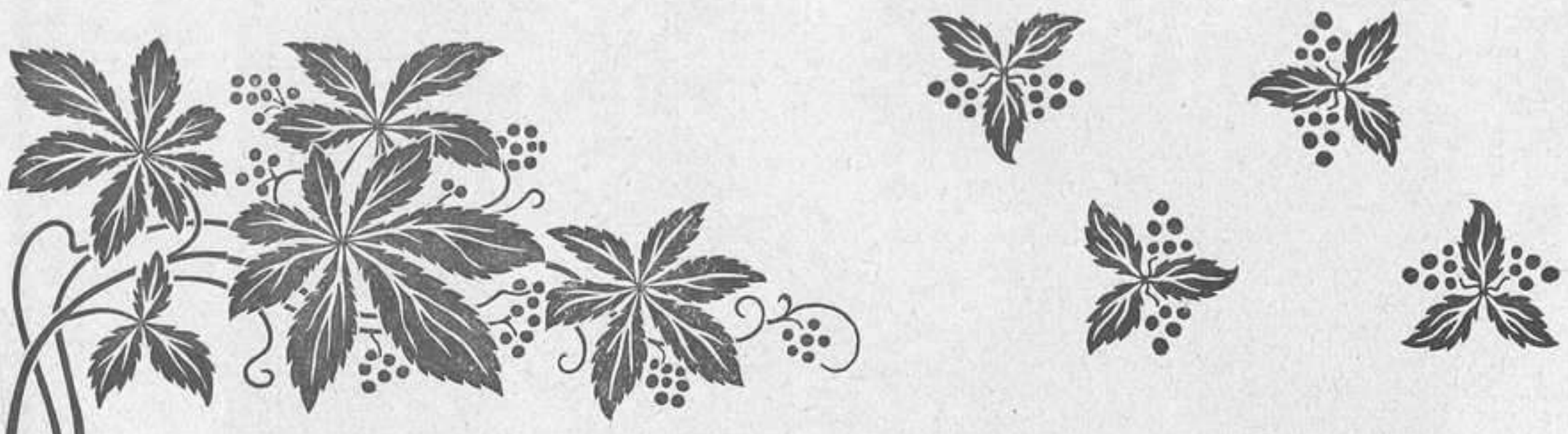
Si se expone por las benditas ánimas del Purgatorio; puede rezarse, donde hubiere costumbre y antes de la bendición el salmo *De profundis* con el versículo *Requiem æternam* y la oración *Fidelium* ó *Deus veniæ largitor* (3856 y 3748), pero de ninguna manera puede rezarse el oficio de difuntos mientras estuviere de manifiesto el Santísimo Sacramento (3479.)

El miércoles, jueves y viernes de la Semana Santa se tolera, habiendo costumbre, el canto de algún motete durante la exposición del Sacramento con acompañamiento de órgano ó de otros instrumentos (3804.)

FR. ANTERO DE SAN JOSÉ
C. D.

(1) *Utrum retineri possit inveterata consuetudo exponendi per totam diem SS. Sacramentum in iis solemnitatibus quæ scopum habent sive mysterium aliud ab Eucharistia, sive festum Beatæ Mariæ Virginis aut alicujus Sancti; an potius, etsi invito populo, tamquam abusus extirpanda sit? S. C. R. in una Nicaragua respondit: affirmative ad primam partem; negative ad secundam.*(3124).





Mater
Decor
Carmelis.

Virgo
Flors
Carmeli.

S. Elias: P^o:

S. Angelina:

SAN SIMÓN STOCK, Recibiendo el Santo ESCAPULARIO.

Patrona
Carmeli-
tarum.

ATER IN ÆTERNUM.

Spes
Omium
Carmeli-
tarum.



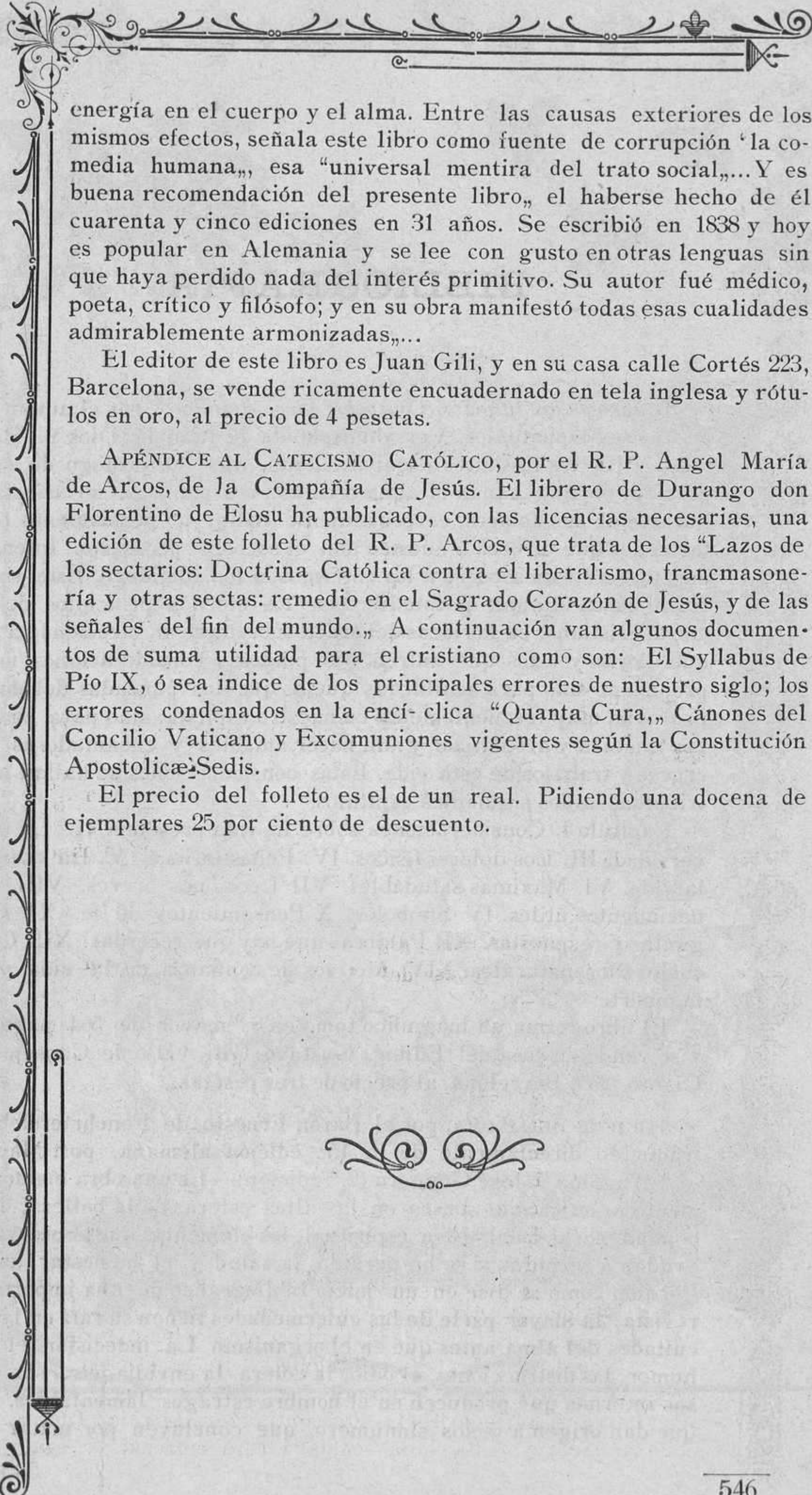
BIBLIOGRAFIA

El libro de los afligidos (Consuelos para el dolor,) por el autor de los Avisos espirituales. Versión española de Juan de Dios S. Hurtado.—“En los instantes de abatimiento, dice el prólogo de esta preciosa obrita, cuando el alma cristiana atormentada no acierta á librarse de sus dolores, es conveniente hallar un pensamiento fortalecedor que ofrezca á nuestro mal el socorro necesario. Intentamos ofrecer este socorro á los enfermos, á los afligidos., Este socorro lo busca el autor de este libro en los eternos principios de la moral cristiana, en las ideas del orden sobrenatural, ofreciendo á los que lloran y á los que sufren 365 piadosas consideraciones muy propias no solo para acallar las quejas que las punzadas del dolor provocan muy frecuentemente en nuestro espíritu, sino para suavizar también y aromatizar y aún hacer amables y encantadoras las cruces y trabajos de esta vida. Estas consideraciones se hallan distribuídas en los siguientes capítulos:

Capítulo I. Consideraciones sobre la vida presente. II. La Adversidad. III. Los dolores físicos. IV. Penas íntimas. V. La cruz de la vida. VI. Máximas saludables. VII Lecciones breves. VIII Conocimientos útiles. IV Símbolos. X Pensamientos de fe. XI Preguntas y respuestas. XII Palabras que hay que recordar. XIII Consuelos sobrenaturales. XIV Motivos de confianza en la vida y en la muerte.

El libro forma un magnífico tomo en 8.^o mayor de 564 páginas, y se vende en casa del Editor, Gustavo Gili, calle de Consejo de Ciento, 255, Barcelona, al precio de tres pesetas.

HIGIENE DEL ALMA, por el Barón Ernesto de Fenchrtersleben, traducido directamente de la 45^a edición alemana, por Manuel M.^a Angelón y José Góngora (2.^a edición).—Es una obra eminentemente práctica, que busca en las altas esferas de la belleza, de la bondad moral y del orden espiritual, los elementos que conservan ó ayudan á recobrar si se ha perdido, la salud y el bienestar físico. Porque, como se dice en un juicio bibliográfico de una importante revista, “la mayor parte de las enfermedades tienen su raíz en las facultades del alma antes que en el organismo. La indecisión, el mal humor, las distracciones, el odio, la cólera, la envidia, etc., son causas internas que producen en el hombre estragos lamentables, porque dan origen á vicios sinnúmero, que concluyen por matar toda

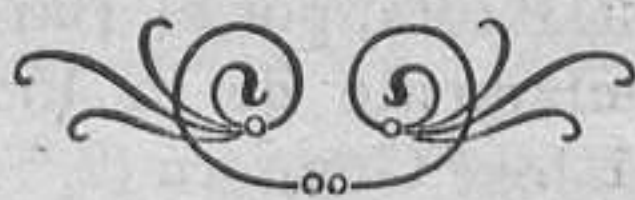


energía en el cuerpo y el alma. Entre las causas exteriores de los mismos efectos, señala este libro como fuente de corrupción 'la comedia humana,, esa "universal mentira del trato social,,... Y es buena recomendación del presente libro,, el haberse hecho de él cuarenta y cinco ediciones en 31 años. Se escribió en 1838 y hoy es popular en Alemania y se lee con gusto en otras lenguas sin que haya perdido nada del interés primitivo. Su autor fué médico, poeta, crítico y filósofo; y en su obra manifestó todas esas cualidades admirablemente armonizadas,,...

El editor de este libro es Juan Gili, y en su casa calle Cortés 223, Barcelona, se vende ricamente encuadernado en tela inglesa y rótulos en oro, al precio de 4 pesetas.

APÉNDICE AL CATECISMO CATÓLICO, por el R. P. Angel María de Arcos, de la Compañía de Jesús. El librero de Durango don Florentino de Elosu ha publicado, con las licencias necesarias, una edición de este folleto del R. P. Arcos, que trata de los "Lazos de los sectarios: Doctrina Católica contra el liberalismo, francmasonería y otras sectas: remedio en el Sagrado Corazón de Jesús, y de las señales del fin del mundo., A continuación van algunos documentos de suma utilidad para el cristiano como son: El Syllabus de Pío IX, ó sea índice de los principales errores de nuestro siglo; los errores condenados en la encíclica "Quanta Cura,, Cánones del Concilio Vaticano y Excomuniones vigentes según la Constitución Apostolicæ Sedis.

El precio del folleto es el de un real. Pidiendo una docena de ejemplares 25 por ciento de descuento.



CRONICA CARMELITANA

FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI EN ERNAKULAM

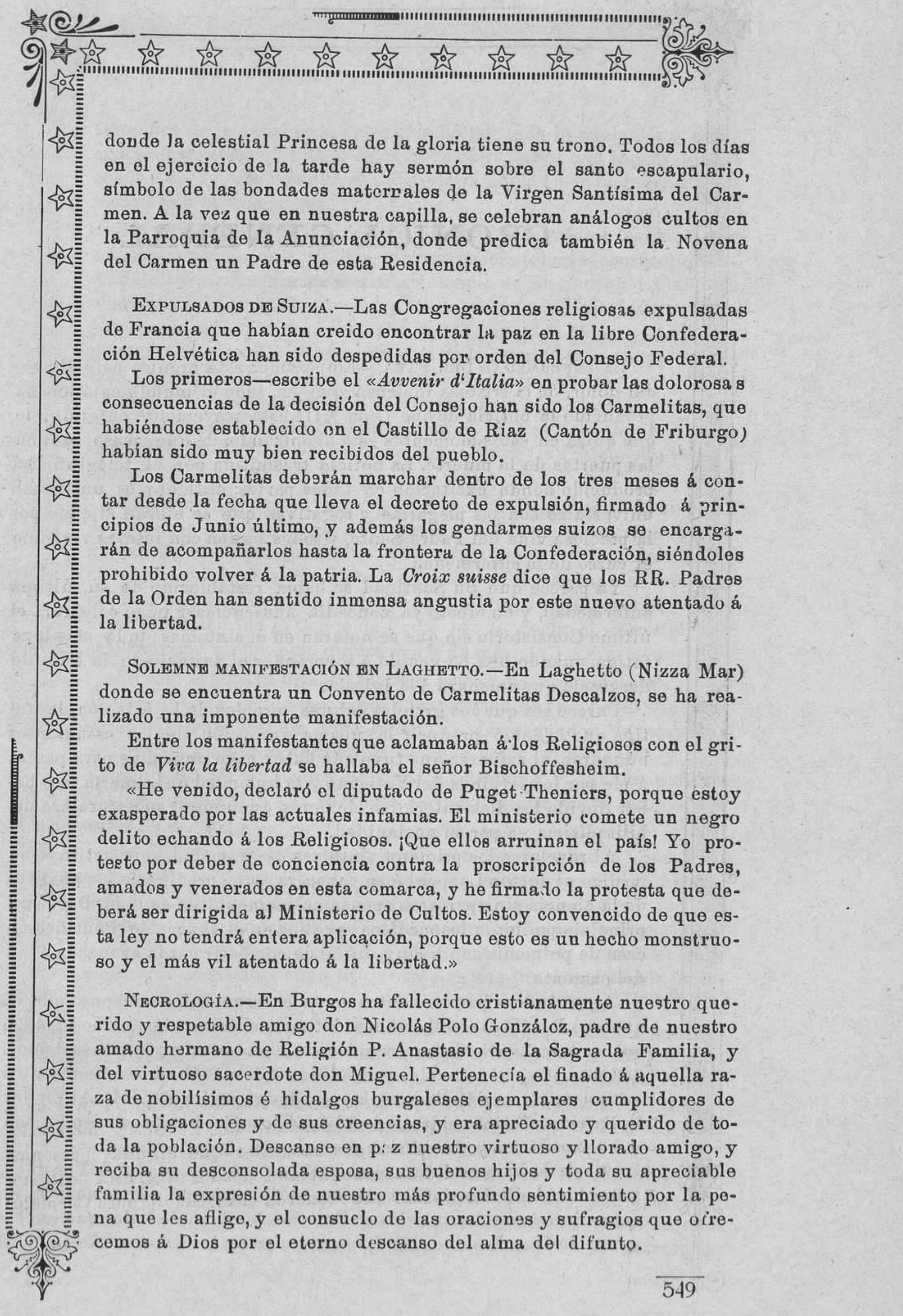
Muy reverendo P. Director: Conociendo los deseos que tienen los suscritores de nuestra revista, de saber algo de lo que pasa en esta misión, me he propuesto darle una reseña de la festividad del Corpus Christi, celebrada en esta ciudad, para que satisfaga sus deseos. Muchas veces traspasando los mares con la imaginación, y recorriendo con la mente la inmensa distancia que me separa de España, he recordado las solemnes festividades que se celebran en ella, y no pudiendo asistir en persona, mi corazón se entristecía algún tanto, pero si bien esto era respecto á todas las festividades, de una manera especial lo sentía con la festividad del Corpus Christi. Veía que aquí en nuestra capillita provisional no podíamos hacer mucho, no por falta de asistencia de fieles, pues acuden más de los que pensábamos, sino por la estrechez de la capilla; sin embargo queríamos obsequiar de algún modo á nuestro divino Redentor en la institución del SSmo. Sacramento, y así determinamos hacer algo. La víspera, acompañados del R. P. Juan Vicente Misionero residente en esta ciudad, pudimos cantar *trina cantatio*; al día siguiente á las 6 se cantó la misa, oficiando el R. P. Juan José, vicario de este convento, asistiéndole de ministros el P. Ildefonso y el que estas líneas escribe, estando la parte musical á cargo de los padres restantes de la comunidad, que cantaron con mucho gusto la misa de segundo tono de Dumont. Al fin se dió la bendición con su divina Majestad, terminando de este modo toda la fiesta de nuestra capillita: pero no terminó toda la que se celebra en esta ciudad, pues debía hacerse según costumbre una fiesta solemne en una de las Iglesias latinas, y como este año había una circunstancia especial, esto es, la asistencia de Mons. Bernardo, Arzobispo de esta diócesis, y residente ahora en ésta, los sacerdotes juntamente con los fieles, querían hacerla con más pompa de lo acostumbrado, por lo cual fuimos nosotros también invitados para dicho acto. La campana de la Iglesia desde las primeras horas de la mañana, anunciaba á los fieles la festividad que se celebraba, invitándoles á que asistiesen, y ellos correspondiendo á este llamamiento, acudían en tropel, llenando los caminos á pesar de la lluvia que continuamente caía. Llegaron por fin las diez y media, hora señalada para empezar la santa misa,



cuando el repique de la campana y un gran chupinazo anunciaba la llegada de S. E. en un bonito landó conducido por unos cuantos hombres: apeado, fué recibido bajo palio, y así penetró en la Iglesia, donde permaneció hasta el fin de la misa. Entonces el celebrante, juntamente con los ministros salieron al altar para ofrecer el incruento sacrificio, mientras un violín daba el tono á los cantores que eran unos tres ó cuatro nativos, acompañando sus voces el violín, un bombo y unos yerrillos, instrumentos propios de esta pobre gente, sin los cuales y sin unos buenos chupinazos no hay función. Terminada la misa Su Excelencia dirigió la palabra en malabar á los fieles, teniendo pendiente de sus labios durante media hora á la muchedumbre que llenaba la Iglesia, manifestando con palabras sencillas y patéticas el amor que nos mostró nuestro divino Redentor en la institución del Sacramento de la Eucaristía, y la gratitud que le debemos mostrar por tan singular beneficio, y la cuenta que tendremos que dar si no nos aprovechamos de tanto amor. Terminado el discurso, Su Excelencia se dirigió á la sacristía, y revestido de capa pluvial salió al altar precedido de unos catorce sacerdotes, entre ellos varios misioneros, revestidos de capas y dalmáticas, y después de haber incensado á la sagrada hostia, recibió de manos del diácono la custodia, y entonándose el himno Pange lingua, empezó la procesión, que recorrió una bonita carrera, cerrada con hojas y adornada de variedad de banderas y exquisitas frutas, como plátanos, mangos etcétera, hasta llegar á una ermita, edificada solamente para las procesiones del Santísimo Sacramento. Pero parece que el demonio no estaba muy contento con la fiesta, pues comenzó á llover tan fuertemente, que no hubo otro remedio que volver de prisa á la Iglesia, donde después de haber incensado de nuevo á su divina Majestad, y dada la bendición al pueblo, se reservó la sagrada hostia, terminando así aquella hermosa fiesta. ¡Qué el Dios de amor derrame su gracia sobre esta pobre gente, para que se aumente el rebaño de Cristo, y el demonio vaya perdiendo su potente reinado en la India. Queda de V. R. su hermano en Cristo Jesús.—Fr. Crescenciano de Jesús, C. D. Junio, 15 de 1903.

FIESTAS EN HONOR DE LA VIRGEN DEL CARMEN.—De varios Conventos de nuestra Orden hemos recibido prospectos y programas de las fiestas y cultos dispuestos para celebrar la solemnidad de nuestra amantísima Madre y Sagrada Reina del Carmelo, y no dudamos que en todas partes resultarán con una esplendidez admirable, y que las Comunidades, y la Orden Tercera, y la Cofradía y la Semana Devota estarán compitiendo santamente en festejar á su común Madre y Patrona.

Aquí en Santander, á pesar de lo reducido de la capilla provisional, revisten estos cultos gran solemnidad. El altar, adornado con hermosísimas y variadas flores naturales que algunas personas devotas de la Virgen del Carmen envían todos los días, está precioso y parece un bellissimo jardín que recuerda el sagrado Monte Carmelo



donde la celestial Princesa de la gloria tiene su trono. Todos los días en el ejercicio de la tarde hay sermón sobre el santo escapulario, símbolo de las bondades maternas de la Virgen Santísima del Carmen. A la vez que en nuestra capilla, se celebran análogos cultos en la Parroquia de la Anunciación, donde predica también la Novena del Carmen un Padre de esta Residencia.

EXPULSADOS DE SUIZA.—Las Congregaciones religiosas expulsadas de Francia que habían creído encontrar la paz en la libre Confederación Helvética han sido despedidas por orden del Consejo Federal.

Los primeros—escribe el «*Avvenir d'Italia*» en probar las dolorosas consecuencias de la decisión del Consejo han sido los Carmelitas, que habiéndose establecido en el Castillo de Riaz (Cantón de Friburgo) habían sido muy bien recibidos del pueblo.

Los Carmelitas deberán marchar dentro de los tres meses á contar desde la fecha que lleva el decreto de expulsión, firmado á principios de Junio último, y además los gendarmes suizos se encargarán de acompañarlos hasta la frontera de la Confederación, siéndoles prohibido volver á la patria. La *Croix suisse* dice que los RR. Padres de la Orden han sentido inmensa angustia por este nuevo atentado á la libertad.

SOLEMNE MANIFESTACIÓN EN LAGHETTO.—En Laghetto (Nizza Mar) donde se encuentra un Convento de Carmelitas Descalzos, se ha realizado una imponente manifestación.

Entre los manifestantes que aclamaban á los Religiosos con el grito de *Viva la libertad* se hallaba el señor Bischoffesheim.

«He venido, declaró el diputado de Puget-Theniers, porque estoy exasperado por las actuales infamias. El ministerio comete un negro delito echando á los Religiosos. ¡Que ellos arruinan el país! Yo protesto por deber de conciencia contra la proscripción de los Padres, amados y venerados en esta comarca, y he firmado la protesta que deberá ser dirigida al Ministerio de Cultos. Estoy convencido de que esta ley no tendrá entera aplicación, porque esto es un hecho monstruoso y el más vil atentado á la libertad.»

NECROLOGÍA.—En Burgos ha fallecido cristianamente nuestro querido y respetable amigo don Nicolás Polo Gonzáloz, padre de nuestro amado hermano de Religión P. Anastasio de la Sagrada Familia, y del virtuoso sacerdote don Miguel. Pertenece el finado á aquella raza de nobilísimos é hidalgos burgaleses ejemplares cumplidores de sus obligaciones y de sus creencias, y era apreciado y querido de toda la población. Descanse en paz nuestro virtuoso y llorado amigo, y reciba su desconsolada esposa, sus buenos hijos y toda su apreciable familia la expresión de nuestro más profundo sentimiento por la pena que les aflige, y el consuelo de las oraciones y sufragios que ofrecemos á Dios por el eterno descanso del alma del difunto.



CRONICA GENERAL



LA ENFERMEDAD DEL PAPA.—Empezamos esta crónica bajo el peso del dolor, de la tristeza inmensa que en todo el mundo católico ha producido la noticia de que León XIII está gravemente enfermo, de que quizá en estos momentos está agonizando, de que acaso está en las puertas de la muerte. La noticia transmitida por el telégrafo ha producido honda excitación en todas partes: el llanto es universal: universales son las plegarias y rogativas que se elevan al cielo por la preciosa vida del Padre Santo, y todos siguen con interés vivísimo el curso de la enfermedad.

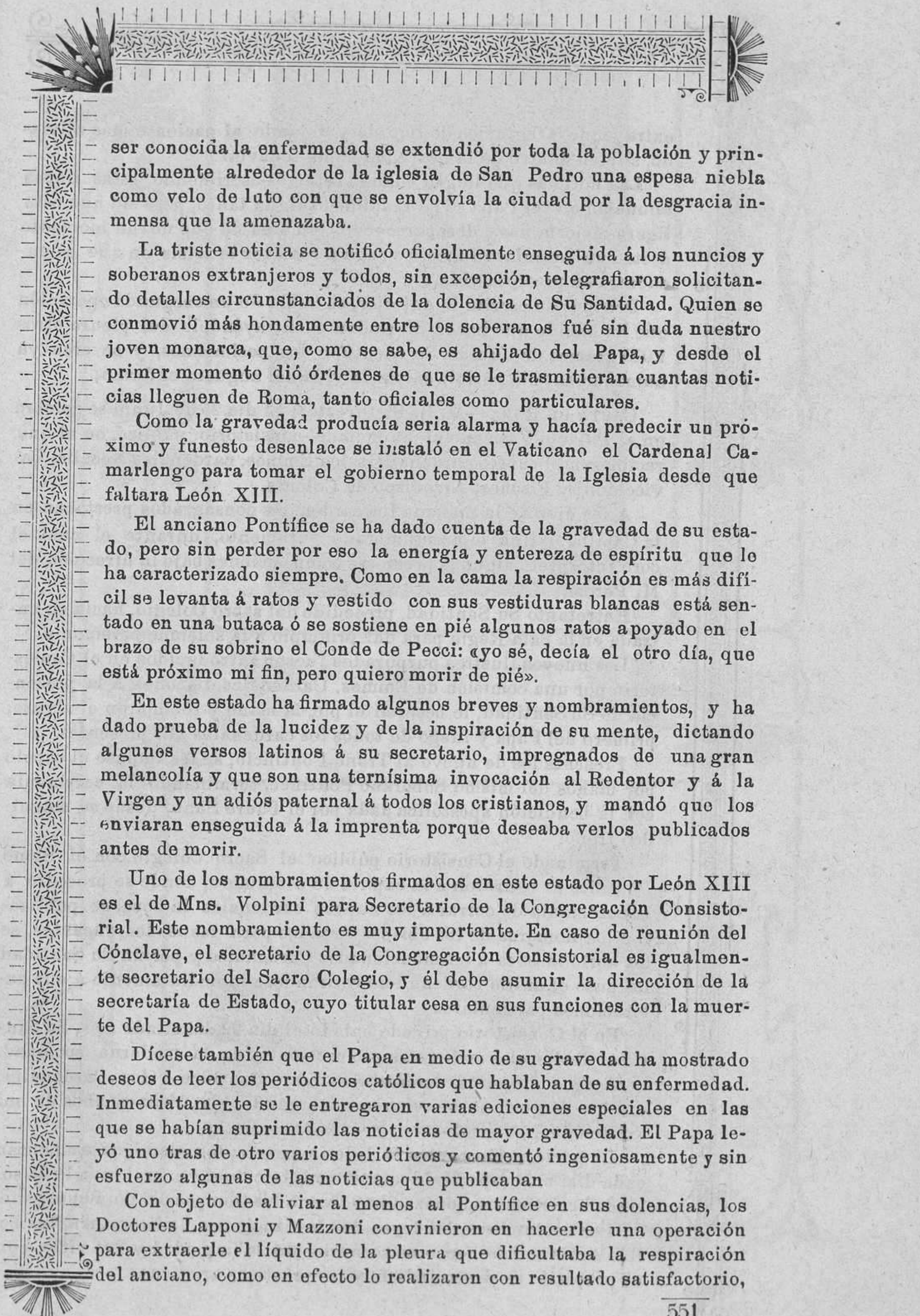
Ya parece que Su Santidad se había restablecido de su última enfermedad, y en efecto ya concedía audiencias y pudo celebrar el último Consistorio sin que se notaran en él síntomas de la más leve fatiga, cuando nos ha venido á sorprender el anuncio de la terrible desgracia que amenaza á la Iglesia.

Parece ser que los grandes calores, propios de la estación, la fatiga que le debió producir la última recepción de los estudiantes húngaros, el esfuerzo que tuvo que hacer hace unos días para pasear á pie por los jardines del Vaticano y la humedad que habría por haber llovido los días anteriores, debieron quebrantar su naturaleza debilitadísima ya por su ancianidad.

Al revelarse los primeros síntomas de gravedad, se constituyó su médico el doctor Laponi á su cabecera para prodigarle los auxilios de la ciencia sin apartarse apenas un momento de su lado. Desde un principio pudieron los médicos apreciar en el venerable Pontífice un caso de pulmonía senil, muy difícil de combatir por la avanzada edad del paciente.

Agravándose por momentos en su enfermedad, se dispuso que el anciano Pontífice recibiera los últimos sacramentos, como lo hizo con extraordinario fervor, revistiendo el acto conmovedora solemnidad y asistiendo con velas encendidas todos los Cardenales presentes en Roma, muchos Prelados y los parientes de León XIII. Al recibir la Extrema Unción el Papa bendijo á los Cardenales diciendo con voz apagada: *recibid mi última bendición.*

Al publicarse en Roma el anuncio de la gravedad del Pontífice, todos los alrededores del Vaticano se llenaron de gente ansiosa de saber noticias, y las iglesias se llenaron también de fieles que imploraban de Dios la salud del Papa; y cuéntase, como caso raro, que al



ser conocida la enfermedad se extendió por toda la población y principalmente alrededor de la iglesia de San Pedro una espesa niebla como velo de luto con que se envolvía la ciudad por la desgracia inmensa que la amenazaba.

La triste noticia se notificó oficialmente enseguida á los nuncios y soberanos extranjeros y todos, sin excepción, telegrafiaron solicitando detalles circunstanciados de la dolencia de Su Santidad. Quien se conmovió más hondamente entre los soberanos fué sin duda nuestro joven monarca, que, como se sabe, es ahijado del Papa, y desde el primer momento dió órdenes de que se le trasmitieran cuantas noticias lleguen de Roma, tanto oficiales como particulares.

Como la gravedad producía seria alarma y hacía predecir un próximo y funesto desenlace se instaló en el Vaticano el Cardenal Camarlengo para tomar el gobierno temporal de la Iglesia desde que faltara León XIII.

El anciano Pontífice se ha dado cuenta de la gravedad de su estado, pero sin perder por eso la energía y entereza de espíritu que lo ha caracterizado siempre. Como en la cama la respiración es más difícil se levanta á ratos y vestido con sus vestiduras blancas está sentado en una butaca ó se sostiene en pié algunos ratos apoyado en el brazo de su sobrino el Conde de Pecci: «yo sé, decía el otro día, que está próximo mi fin, pero quiero morir de pié».

En este estado ha firmado algunos breves y nombramientos, y ha dado prueba de la lucidez y de la inspiración de su mente, dictando algunos versos latinos á su secretario, impregnados de una gran melancolía y que son una ternísima invocación al Redentor y á la Virgen y un adiós paternal á todos los cristianos, y mandó que los enviaran enseguida á la imprenta porque deseaba verlos publicados antes de morir.

Uno de los nombramientos firmados en este estado por León XIII es el de Mns. Volpini para Secretario de la Congregación Consistorial. Este nombramiento es muy importante. En caso de reunión del Cónclave, el secretario de la Congregación Consistorial es igualmente secretario del Sacro Colegio, y él debe asumir la dirección de la secretaría de Estado, cuyo titular cesa en sus funciones con la muerte del Papa.

Dícese también que el Papa en medio de su gravedad ha mostrado deseos de leer los periódicos católicos que hablaban de su enfermedad. Inmediatamente se le entregaron varias ediciones especiales en las que se habían suprimido las noticias de mayor gravedad. El Papa leyó uno tras de otro varios periódicos y comentó ingeniosamente y sin esfuerzo algunas de las noticias que publicaban.

Con objeto de aliviar al menos al Pontífice en sus dolencias, los Doctores Lapponi y Mazzone convinieron en hacerle una operación para extraerle el líquido de la pleura que dificultaba la respiración del anciano, como en efecto lo realizaron con resultado satisfactorio,

extrayendo 800 gramos de líquido y dejando al paciente más aliviado, si bien dentro de la gravedad suma todavía.

Las noticias que llegan cuando estamos escribiendo estas líneas anuncian que el Papa se ha reanimado algún tanto, pero sin que esta ligera mejoría haga desaparecer los temores de que de un momento á otro un desenlace funesto venga á resolver la crisis en que se encuentra su preciosa vida.

Después de escrito lo anterior, se habla de una segunda operación que ha habido que hacer al paciente extrayéndole del pleura otros 1.000 gramos de líquido. Se acentúan los pesimismos, y se cree ya humanamente imposible salvar la vida del augusto enfermo.

CARTA DE ROMA.—M. R. P. Director: El día 25 de Junio se celebró en el Palacio Vaticano el anunciado consistorio público, en el que recibieron el capelo cardenalicio los Emmos. cardenales Nocella, Cavicchioni y Fischer, Arzobispo de Colonia.

A las diez de la mañana los cardenales consagrados prestaban en la Capilla sixtina el acostumbrado juramento, durante el cual el coro interpretó algunas preciosas composiciones bajo la dirección del M. Perosi.

Entretanto Su Santidad, precedido del sacro Colegio, hacía su entrada en la Sala Regia para dar principio á la solemne ceremonia.

Los nuevos ilustres purpurados fueron introducidos en el Consistorio por una comisión de Emmos. Cardenales diáconos, á la presencia de Su Santidad, le besaron el pie, la mano y recibieron el abrazo, primero del Papa y luego de todos los cardenales allí presentes.

Presentados de nuevo al Trono Pontificio, se les impuso el capelo por manos del mismo Soberano Pontífice, terminando la ceremonia con la bendición apostólica dada por el Padre Santo desde su magnífico trono.

Terminado el Consistorio público el Sacro Colegio con el Sumo Pontífice se retiraron á la capilla de costumbre, donde se procedió á la ceremonia de cerrar á los nuevos cardenales la boca, se publicaron los nombres de los obispos creados para las sedes vacantes, se les abrió la boca á los mencionados Cardenales y por fin Su Santidad les puso el anillo cardenalicio retirándose inmediatamente á sus habitaciones particulares.

En el Consistorio privado habido el día 22 del citado mes, Su Santidad deploró los males siempre crecientes de la moderna sociedad.

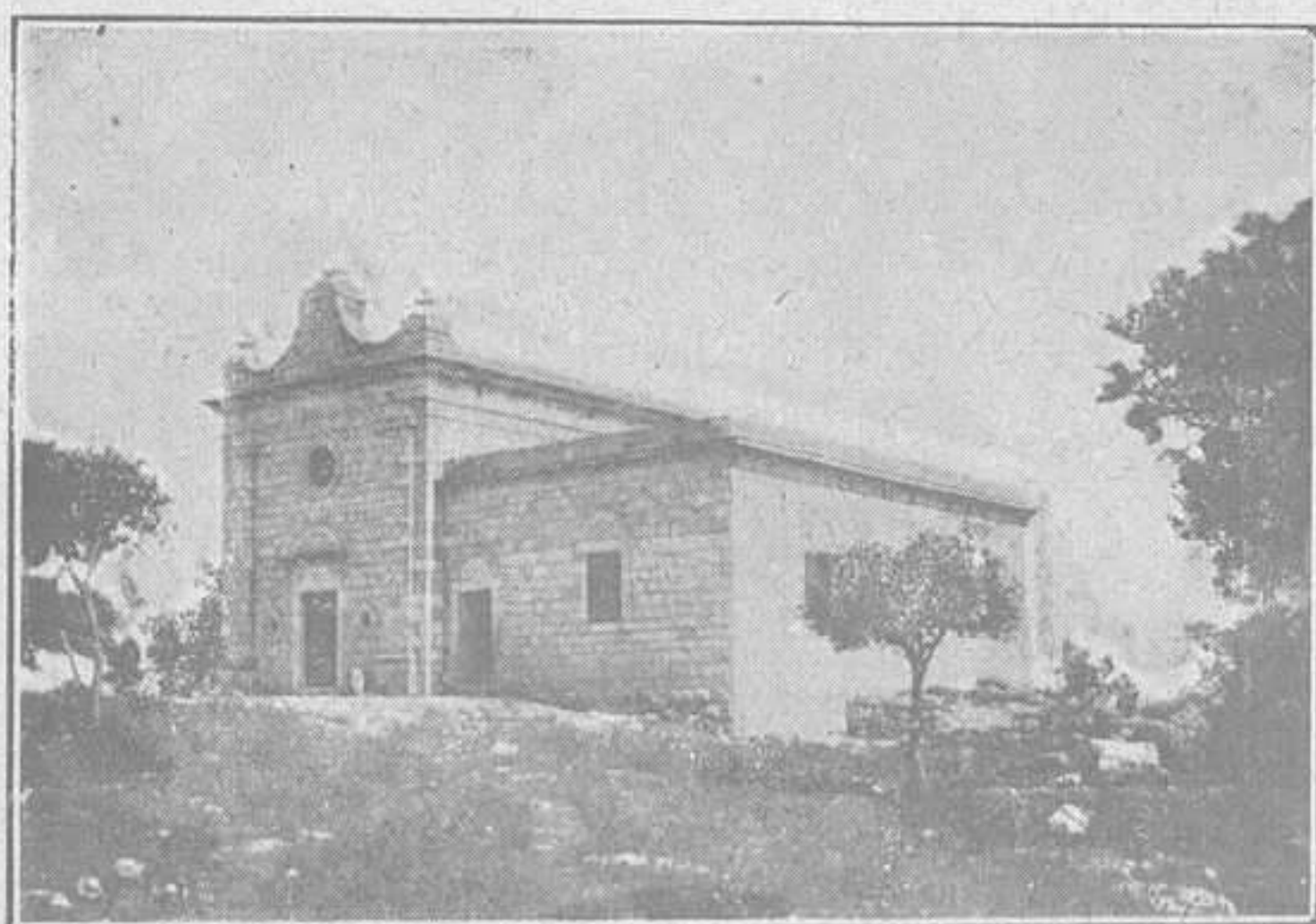
Largos y tenaces, decía el Soberano Pontífice á los Cardenales, son los disgustos que vienen amargando los últimos años de mi existencia.

La persecución contra la Iglesia arrecia; los enemigos aumentan cada día; una especie de satanismo intelectual y moral invade la sociedad cristiana, amenazando volver á los tiempos del mundo pagano.

Las costumbres, las leyes, las instituciones, la literatura, las bellas Artes se han hecho mercenarios de la impiedad y del vicio, con el propósito de destruir la fe y las prácticas cristianas.



LA VIRGEN DEL CARMEN
según se venera
en el Monte Carmelo



Escuela de los Profetas

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Extensive block of faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint text at the bottom of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Vertical handwritten mark or signature on the right margin.

No hay remedio, sino abrazarse á la Cruz como única áncora salvadora. El Padre Santo prometió publicar dentro de poco una Encíclica, para alentar á los católicos en sus luchas contra el error.

La prodigiosa actividad de que ha dado muestras durante su largo pontificado León XIII, no se rinde ni á la acción avasalladora de los años, y en el ocaso de su vida, lo mismo que en sus mejores días, se dedica con asiduidad admirable á trabajos serios y profundos para provecho común del pueblo cristiano.

Su salud, al parecer, se ha restablecido (1). Pudimos observarle muy de cerca y por largo rato el día que se celebró el Consistorio público, y no notábamos en él la más leve fatiga. Por otra parte, las declaraciones del doctor Lapponi, médico de Cámara de Su Santidad, son muy tranquilizadoras, y han venido á desvanecer por completo la alarma que los rotativos habían producido con sus exageradas noticias.

Suyo afectísimo, *El Corresponsal*.

Roma, 1.º de Julio de 1903

MONUMENTO Á LEÓN XIII.—En la tarde del día de San Pedro fué colocada con extraordinaria solemnidad la primera piedra del monumento que, por suscripción internacional, habrá de ser erigido para perpetuar la gloriosa memoria de León XIII, el Papa de los obreros.

El monumento se levantará en el centro del patio de la gran basílica lateranense, patio bellísimo, todo embaldosado de mármoles, limitado en uno de sus frentes por el célebre pórtico griego y en los otros tres por los edificios canonicos, espléndidamente restaurados por León XIII; en virtud de tal disposición, vendrá á caer el monumento á espaldas del suntuoso baptisterio, testigo mudo, pero elocuentísimo, de la conversión del imperio romano al cristianismo, y muy cerca también del *triclinium* de León III, que evoca en la mente de cuantos le contemplan los recuerdos de Carlo-Magno y de la restauración del santo romano imperio.

Sencillo en su concepción, como todas las obras maestras, el monumento de León XIII revestirá en su luminoso simbolismo extraordinaria grandeza. Sobre un pedestal altísimo yérguese la hercúlea figura de un obrero que con su mano izquierda se apoya sobre un yunque, en tanto que con la derecha sostiene una cruz, en la cual tiene fijos los ojos; en las cuatro caras del marmóreo pedestal aparecen grabados con letras de oro los pasajes más importantes de las Encíclicas sociales, y en cuatro chaflanes contruídos *ex profeso* por el arquitecto, los nombres de las Asociaciones obreras católicas del mundo que han contribuído á la erección del monumento.

(1) Téngase en cuenta que, según aparece por la fecha de esta carta, está escrita antes de haberse manifestado en el Papa los síntomas de su enfermedad grave.



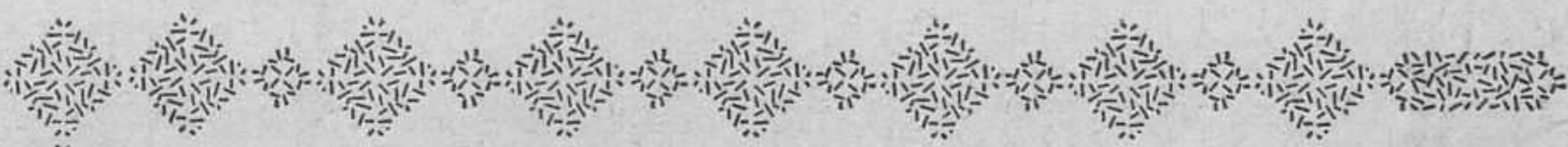
A título de cardenal protector de la Sociedad *Artístico Operata* presidió la ceremonia el eminentísimo cardenal Ferrata, al cual pertenece, en un todo, la iniciativa en el asunto, y con tal motivo pronunció un admirable discurso en el que recordó los actos que hacen, verdaderamente de León XIII el Papa de los obreros, ponderando, al propio tiempo, lo admirablemente que está escogido el lugar del emplazamiento, en medio de los recuerdos más augustos de la historia, que dan perenne testimonio de cómo la Iglesia católica tiene en su mano providenciales recursos para proveer á la salvación de la humanidad, cualesquiera que sean las condiciones políticas y sociales de la sociedad humana en los diversos periodos de su historia.

MUERTE REPENTINA.—Cuando ya estaba en máquina el anterior pliego de la Revista en que damos cuenta del nombramiento de Mons. Volpini para Secretario de la Congregación del Consultorio, ha llegado la noticia de que este Ilmo. señor, profundamente afectado por la enfermedad de León XIII, ha sufrido un ataque apoplético, á consecuencia del cual ha fallecido.

NOTA POLÍTICA.—Comenzábamos la de la anterior quincena con la sangrienta tragedia de Servia; ésta la comenzamos con la horrosa catástrofe de Puente-Montalvo, en el que un tren entero de viajeros se fué al río Najerilla ocasionando muchísimas víctimas. Esta catástrofe por su magnitud se parece á la que el año pasado ocurrió en Mangapanam con el tren de Madrás que cayó al río pereciendo todos los que cayeron al agua, exceptuados por manifiesto milagro de Dios nuestro Venerable Arzobispo de Verápoly y el Obispo auxiliar de Qui-lón y los dos Padres Carmelitas que les acompañaban.

La tremenda impresión que esta catástrofe produjo y de la cual se culpa al abandono y censurables descuidos de la Compañía del Norte, movió á algunos Diputados á presentar una proposición incidental pidiendo al Congreso que declarara que la conciencia pública estaba justamente alarmada al ver que el cargo de Diputado y ciertos empleos lucrativos de las grandes empresas industriales eran compatibles. Como esta proposición no prosperara, el señor Nocedal, persistiendo en sus propósitos, presentó hace días y aún continúa sobre la mesa, una proposición de ley en que se declara incompatible el desempeño de todo cargo público, cualquiera que sea, con los de empresas particulares ó concesionarios del Estado, añadiendo que tampoco debe ser compatible el de diputado con los empleos ó destinos dependientes de la Real Casa

Como anunciamos en el número anterior llegó á tratarse en el Parlamento de la cuestión Blasco-Soriano, discutiéndose una proposición incidental presentada por Nocedal en que se invitaba á los dos diputados referidos á que se sincerasen ante el Congreso de las gravísimas acusaciones que públicamente y mutuamente se habían dirigido. En esta discusión habló el Sr. Llorens, lanzando terribles y abrumadores cargos contra el señor Blasco-Ibáñez, y habló el señor Nocedal probando que al decoro del parlamento convenía ó que se deshi-

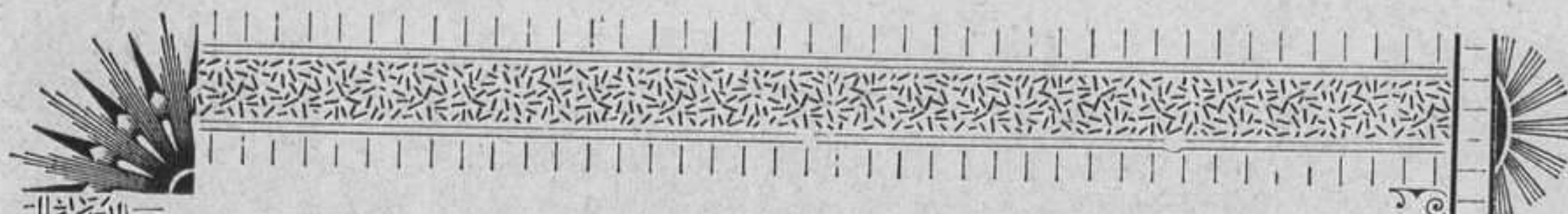


cieran aquellas gravísimas acusaciones que pesaban sobre dos de sus miembros ó que tomara una resolución para dejar á salvo y satisfecha su dignidad. Pero la minoría republicana mostrando deseos de que esos asuntos no se trataran en el Congreso, los señores Blasco-Ibañez y Soriano empeñados en no defenderse, aunque mantenían en pié sus mútuas acusaciones, y la mayoría del Congreso empeñada en guardar silencio, parecía que convenían y declaraban que el decoro y dignidad del Parlamento quedaba á salvo con que las cosas continuaran en aquel estado y envueltas en aquella atmósfera de afrenta. Lo único que se consiguió fué que hablara el señor Salmerón, el dios mayor del republicanismo, para declarar fuera del partidor al señor Soriano, á la vez que prodigaba los mayores elogios al señor Blasco-Ibañez.

En el Congreso está á su fin la discusión sobre la contestación al Mensaje de la Corona. Ha hablado el señor Conde de Romanones, y su desdichadísimo discurso está muy en conformidad con los decretos sobre el mismo ramo que dió cuando se encontraba al frente del Ministerio de Instrucción pública. Han hablado también, Melquiades Alvarez *castelarinamente*; y Moret pretendiendo hacer malas todas las gestiones y todos los actos del actual gobierno, unos por poco liberales, otros por mal discurredos y peor realizados: ¡discurso de oposición y nada más! El señor Cánalejas ha dado muy alta la nota anticlerical, y radical perorando contra el decreto que se dice publicará el Gobierno reconociendo las órdenes religiosos existentes en la actualidad y combatiendo ferozmente al señor Maura de quien ha dicho que ningún ministro desde la restauración ha defendido ideas tan extremadamente reaccionarias y que bien pudiera por ello adjudicársele la *jefatura del naciente partido católico*. A la hora de cerrar este pliego faltan aún de hablar otros oradores.

Mucho se ha hablado estos días de la conjura de algunos elementos conservadores presididos por el señor Villaverde, contra la actual situación, y todo parece que es por el proyecto de escuadra que están empeñados en sacar adelante los señores Sánchez Toca y Maura. Ultimamente se ha dicho que se aguarda á que el Congreso apruebe la contestación al Mensaje, y que entonces el señor Silvela presentará á la Corona la cuestión de confianza y se modificará el Gabinete.





Solaces y entretenimientos

EL HOMBRE MISTERIOSO

III


Hemos dejado á Bernardo en medio de los mares destituído de todo humano auxilio. Los hombres no existían para él, y al universo entero no le daba importancia alguna, porque no esperaba volver á verle, á no ser en forma de agua, ó de pez ó de sol ó luna ó estrellas, ó de aire que sirviera para su respiración. Todo lo demás, lo mismo le importaba que existiera, ó que dejara de existir.

Sentado Bernardo sobre un taburete á proa del barco, internábase en una no interrumpida serie ó cadena de pensamientos, discursos, sueños y delirios. Ocurríansele las ideas más fantásticas sobre su porvenir, formaba planes y proyectos los más extravagantes sobre el modo de ser que había de tener en adelante, y todo le parecía lo más raro de cuanto en el mundo se había realizado. Sólo sentía que la historia de su vida nunca llegaría á saberse de nadie sino era por los tiburones y otros mónstruos marinos.

Bernardo, como todos los hombres cobardes, tenía su aspiración de ser valiente, y es un misterio, pero misterio que existe en más casos de lo que parece en la realidad de la vida; todos los cobardes se imaginan como realizando hazañas valientes y empresas atrevidas. En los momentos de sus fantásticas ilusiones, no hay hombres más valientes que los cobardes, lo mismo exactamente que los mayores proyectistas son los perezosos. Con las valentías de los cobardes y con los proyectos de los perezosos, podría crearse un nuevo mundo.

Bernardo había tenido siempre un miedo atroz á la mar; la más pequeña é insignificante ola le parecía un monte que le venía encima á aplastarle; un pequeño remolino en las aguas le parecía un tiburón que venía á devorarle y huía despavorido; una nube oscura en el cielo, le parecía el presagio de una horrible tempestad. Ya hemos visto lo que le pasó durante la tormenta con que tuvo que luchar el *Pòmpeyo* en los bancos de hielo de Terranova. Pero de nada de esto se acordaba Bernardo. Ya era un valiente é intrépido marino, y le parecía que con sola su persona gobernaba la embarcación, que desafiaba las tormentas, que pescaba ballenas con anzuelos y que capeaba los ciclones como el más hábil torero se burla en el rondel de un bicho de Miura ó de Veragua.

Así discurría ó deliraba ó soñaba Bernardo al anochecer de cierto día, en que un cielo espléndido y una mar tranquila presentaban



la realidad de los objetos bajo ese aspecto poético, con que, en ciertas épocas de la vida, se nos presentan las cosas.

Pero cuando más embebido se encontraba nuestro héroe en sus hermosos ensueños, un pensamiento terrible vino á cortar el hilo de sus dulces delirios, y sus pensamientos fueron transportados á otro terreno.

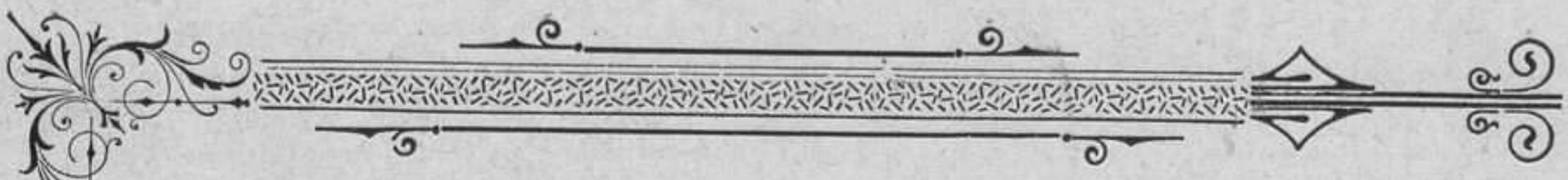
¡Qué variable é inconstante es el humano corazón! Sin que la realidad de las cosas varíe en un solo punto, el corazón del hombre da miles de vueltas, cambia de situación, abraza objetos que poco antes odiaba, rechaza afectos que en el momento anterior abrigaba con delirio, y pasa de un estado á otro con más velocidad que los pliegues de una bandera colocada en la punta de una torre, se acomodan á la dirección del viento que á cada hora sopla por diferentes puntos cardinales.

Bernardo había formado en su cabeza un mundo ideal; un mundo de vanidades, sin fundamento ni apoyo, se aglomeraba en aquella imaginación jóven y ardiente; miraba su porvenir lleno de aventuras, pero al través de unos colores que no le desagradaban; así estaba formando sus grandes proyectos, y absorto en sus pensamientos, no deseaba otra cosa sino que aquellos días fueran deslizándose para ver realizados sus bellos ideales.

Así seguía el curso de las cosas, cuando Bernardo notó con asombro que la luna que un momento antes le daba de frente, ahora le daba de espaldas; el mismo fenómeno advirtió en algunas estrellas en que poco antes se había fijado. Bernardo no sabía explicarse el misterio ni jamás se le había ocurrido fijarse en tal fenómeno. Como nunca había sido aficionado á las escenas de la mar, jamás había querido estudiar nada de lo que en ella ocurría. Ahora se encuentra ante un problema el más fácil del mundo, y que, no obstante, Bernardo no sabe explicar.

La luna que estaba á su frente ¿cómo había pasado á sus espaldas? La contestación era fácil. El barco había dado vuelta insensiblemente y sin que Bernardo se diera cuenta, y sin que la luna ni las estrellas se trasladaran de lugar, como por efecto de una virtud oculta é invisible, la casa flotante de Bernardo cambiaba de situación á todos momentos.

No obstante, creyó Bernardo estar presenciando un milagro, creyó que el cielo se manifestaba sensiblemente y que algún suceso funesto tenía que realizarse muy en breve. Era quizás un aviso del cielo para que estuviera preparado. ¿Sobrevendría una tormenta como la pasada? ¿veríase en el terrible lance de tener que ir á pique? ¿Llegaría á ser pasto de los peces? ¡Qué sustos iban apoderándose de Bernardo. Lo peor de todo era, que la luna continuaba dando vueltas al rededor del barco, y las estrellas parecía que seguían á la luna como una comitiva de damas sigue á su reina. Fatídicos presentimientos se apoderaban del solitario marino, lúgubres imágenes se representaban en su imaginación herida y terrores ja-



más experimentados agitaban su tímido corazón, y todavía la luna continuaba dando vueltas al rededor del *Pompeyo*.

Entonces se acordó Bernardo de la Virgen del Carmen cuya protección le era necesaria. Cuando el cielo parece estrellarse contra la tierra, ó arrojar como alientos de fuego y miradas de furor sus veloces y terroríficas exhalaciones; cuando el suelo que nos sostiene, parece tambalear bajo nuestros pies; qué dulce es pensar que allá en el cielo, más arriba que las nubes, más arriba que los relámpagos, más arriba aun que la luna y las estrellas, existe un genio protector, un ser todo amor, una madre tiernísima, que tiene poder para alejar la nube, para imponer silencio al trueno, para apagar el fuego del relámpago, para inmovilizar la flotante cuna que bambolea sobre las aguas!

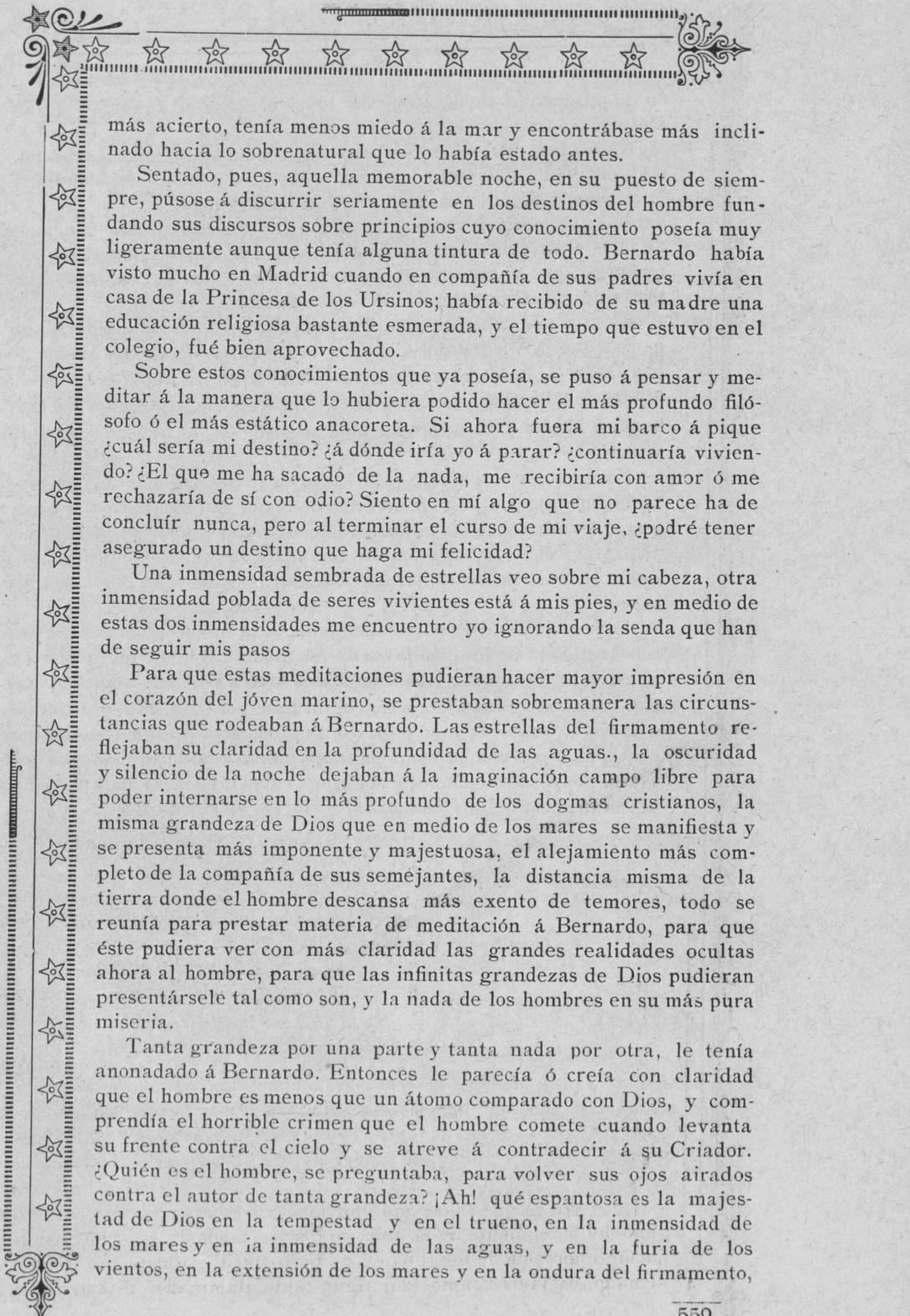
¡Ah! en ese momento el corazón se ensancha, dos lágrimas de gozo brotan de los ojos, el oído percibe armonías misteriosas, los ojos se dirigen hacia el lugar donde habita ese ser amante, la lengua no articula palabra, pero pronuncia un ¡ay! ese ay rompe los aires, penetra los cielos, llega al oído del misterioso ser, y la contestación que ha tenido el ay, ha sido una sonrisa. Aquella sonrisa es la que despeja el cielo, tranquiliza la mar, pacífica la tierra, alegra al ángel y consuela al hombre.

Así se presentó ante los exaltados ojos del despavorido Bernardo la imagen aérea de la Virgen del Carmen. Parecíale ver claramente la misma imagen que había visitado en la iglesia del Carmen de Cádiz, en compañía de su madre, el día antes de embarcar en dicho puerto con el fin de cumplir en lejanas tierras y desconocidos mares ignorados y terribles destinos.

Bernardo corrió precipitadamente hácia el comedor que pocos días antes había convertido en capilla y en que estaba pendiente el escapulario de la Virgen del Carmen; se postró ante él, detúvose un buen rato en aquella postura, allí pensó en miles de cosas, formó miles de resoluciones y determinóse á no perderla de vista un solo momento. Bernardo subió á cubierta, sentóse en su taburete á proa del *Pompeyo*, y aunque todavía la luna daba vueltas alrededor de su barco, Bernardo no se asustó por nada, su mente se hallaba algo más iluminada y su corazón se había serenado.

Vínole á la mente que el día que salió de Cádiz, al empezar á andar el *Pompeyo*, le pareció que los montes, las torres de la Catedral de aquella ciudad y las embarcaciones surtas en aquella bahía se movían, pero que, no obstante, el único que se movía era su barco, el *Pompeyo*. ¿Será otro tanto lo que está sucediendo en el presente caso? ¿será que quien se mueve es mi barco, y no la luna ni las estrellas?

Lo cierto es que desde aquel momento Bernardo no hizo caso alguno del movimiento de la luna, ni los traslados de las estrellas le hacían impresión de ninguna clase; pero quedó sumamente impresionado, bastante conmovido, algún tanto iluminado, discurría con



más acierto, tenía menos miedo á la mar y encontrábase más inclinado hacia lo sobrenatural que lo había estado antes.

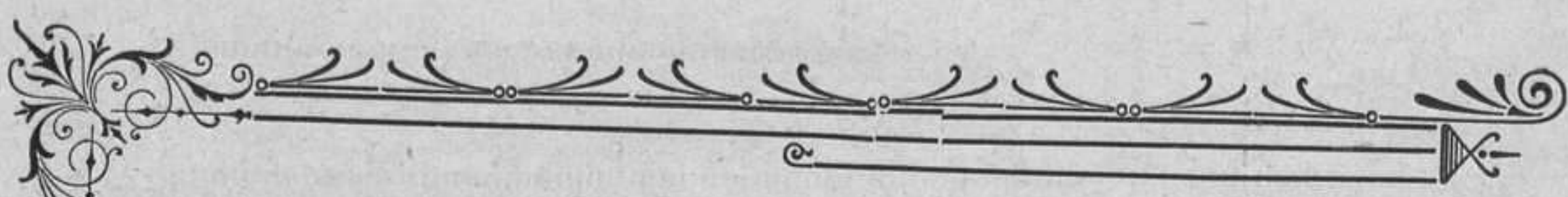
Sentado, pues, aquella memorable noche, en su puesto de siempre, púsose á discurrir seriamente en los destinos del hombre fundando sus discursos sobre principios cuyo conocimiento poseía muy ligeramente aunque tenía alguna tintura de todo. Bernardo había visto mucho en Madrid cuando en compañía de sus padres vivía en casa de la Princesa de los Ursinos; había recibido de su madre una educación religiosa bastante esmerada, y el tiempo que estuvo en el colegio, fué bien aprovechado.

Sobre estos conocimientos que ya poseía, se puso á pensar y meditar á la manera que lo hubiera podido hacer el más profundo filósofo ó el más estático anacoreta. Si ahora fuera mi barco á pique ¿cuál sería mi destino? ¿á dónde iría yo á parar? ¿continuaría viviendo? ¿El que me ha sacado de la nada, me recibiría con amor ó me rechazaría de sí con odio? Siento en mí algo que no parece ha de concluir nunca, pero al terminar el curso de mi viaje, ¿podré tener asegurado un destino que haga mi felicidad?

Una inmensidad sembrada de estrellas veo sobre mi cabeza, otra inmensidad poblada de seres vivientes está á mis pies, y en medio de estas dos inmensidades me encuentro yo ignorando la senda que han de seguir mis pasos

Para que estas meditaciones pudieran hacer mayor impresión en el corazón del jóven marino, se prestaban sobremanera las circunstancias que rodeaban á Bernardo. Las estrellas del firmamento reflejaban su claridad en la profundidad de las aguas., la oscuridad y silencio de la noche dejaban á la imaginación campo libre para poder internarse en lo más profundo de los dogmas cristianos, la misma grandeza de Dios que en medio de los mares se manifiesta y se presenta más imponente y majestuosa, el alejamiento más completo de la compañía de sus semejantes, la distancia misma de la tierra donde el hombre descansa más exento de temores, todo se reunía para prestar materia de meditación á Bernardo, para que éste pudiera ver con más claridad las grandes realidades ocultas ahora al hombre, para que las infinitas grandezas de Dios pudieran presentársele tal como son, y la nada de los hombres en su más pura miseria.

Tanta grandeza por una parte y tanta nada por otra, le tenía anonadado á Bernardo. Entonces le parecía ó creía con claridad que el hombre es menos que un átomo comparado con Dios, y comprendía el horrible crimen que el hombre comete cuando levanta su frente contra el cielo y se atreve á contradecir á su Criador. ¿Quién es el hombre, se preguntaba, para volver sus ojos airados contra el autor de tanta grandeza? ¡Ah! qué espantosa es la majestad de Dios en la tempestad y en el trueno, en la inmensidad de los mares y en la inmensidad de las aguas, y en la furia de los vientos, en la extensión de los mares y en la ondura del firmamento,



en la altura de la mansión de Dios y en la profundidad de los abismos.

Anonadado Bernardo en la contemplación de tanta grandeza, no se atrevía á levantar sus ojos al cielo. Parecíale que ofendía á la infinita majestad con sólo fijarse en sus grandezas, y si bien es verdad que también venía á su mente el recuerdo de las bondades de Dios y sus inmensas misericordias para con los hombres, sin embargo Dios se presentaba siempre grande ante su espíritu y las obras de Aquél inmensas á los ojos de éste.

En una sola consideración hallaba consuelo, placer y alegría; en pensar que la Virgen del Carmen era Madre de Dios y Madre de Bernardo. Si la Majestad de Dios le amedrentaba, la sonrisa de su Madre le animaba. Decidióse pues acogerse á la protección de esta bendita Madre para poder ser bien acogido en la presencia del divino Poder.

Formó pues un plan de vida, tanto en lo tocante á la vida espiritual como material, que le sirviera de regla mientras se viera precisado á vivir sobre las aguas. No de otro modo hubiera podido metodizar su vida un ermitaño de la Tebaida ó un fundador de una orden monástica, como lo hiciera nuestro marino en su *monástico* barco.

Esto nada tiene de particular; pues, si la historia nos ha transmitido la noticia de los ermitaños de las montañas y de los desiertos, nuestro Bernardo era ermitaño de los mares y de las aguas. Aquéllos tuvieron su fundador y su regla. Este por sí mismo era fundador, regla, superior y súbdito, con la diferencia de que aquéllos han continuado por una sucesión no interrumpida en la Iglesia de Dios, y éste por sí mismo empezó, continuó y concluyó. Dejemos para otro día la historia de la vida *monástico-marina* de Bernardo.

FR. SAMUEL DE SANTA TERESA.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 18 de Julio.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Coombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagraios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

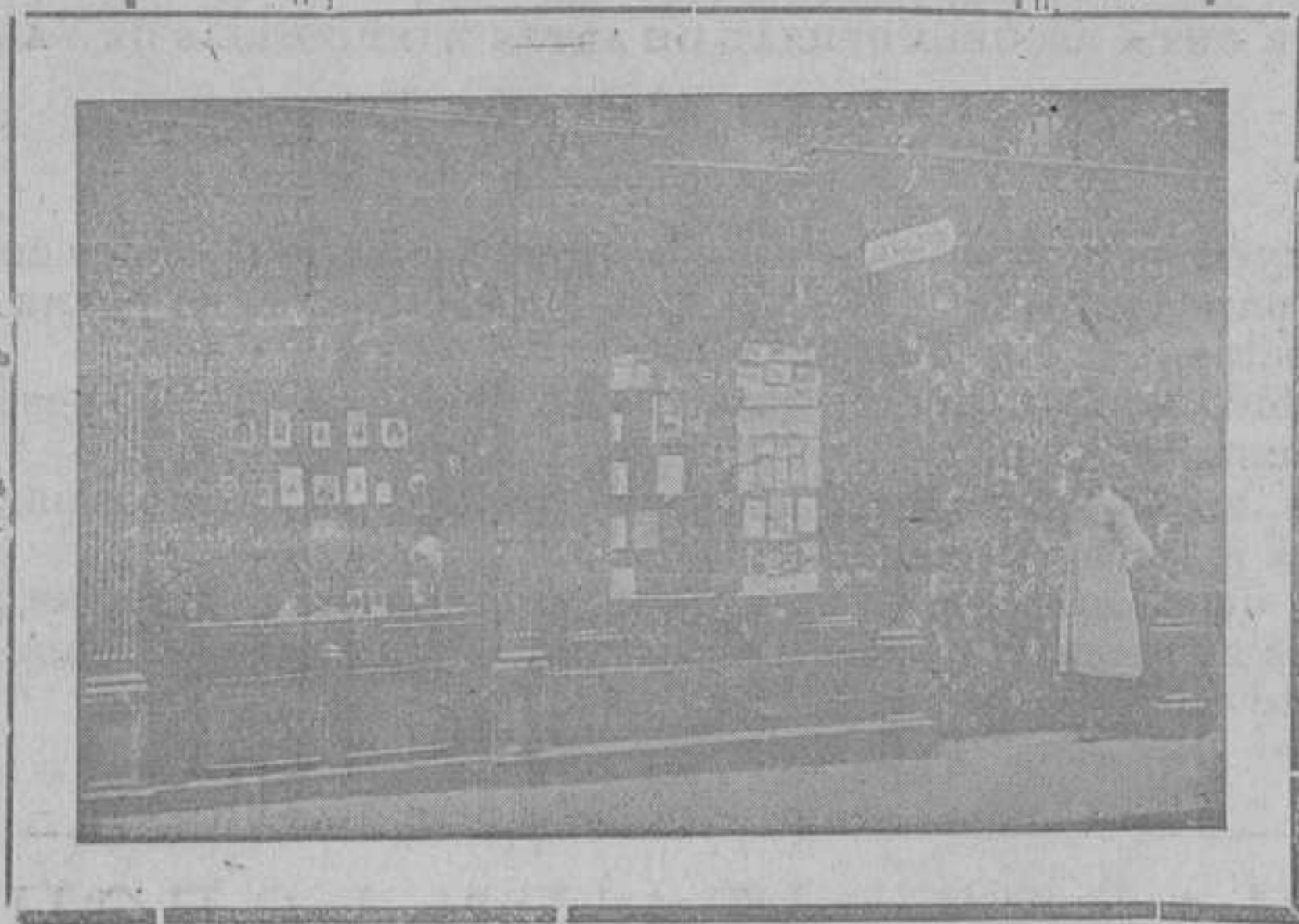
BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

SURTIDO completo en obras cien- tificas y de recreo ✱	 LIBRERÍA E IMPRENTA CATÓLICA VICENTE ORIA	PAPELERÍA y obje- tos de escri- torio. ✱
--	--	--



Espe- ciali- dad en recor- datorios. TELÉFONO 18	PUENTE, 16 SANTANDER	Rosa- rios, meda- llas ✱ y ✱ Crucifijos
---	-------------------------	--



Santander, 1903 — Imp. Católica de Vicente Oria — Puente, 16